

DIOS CON NOSOTROS

Algunas reflexiones para quien busca



Rubén Inocencio González pbro.

DIOS CON NOSOTROS

Algunas reflexiones para quien busca

*Y el Verbo de Dios se hizo carne
y acampó entre nosotros (Jn 1,14)*

ÍNDICE

1. Prólogo
2. Algunos apuntes sobre Dios
3. Hablemos de gratuidad
4. Dios te ama
5. Dios es Familia
6. Ver más allá
7. Llamados a la vida
8. Amor en cuerpo y alma
9. Homenaje a la dignidad de la persona
10. Los renglones torcidos
11. Dios no se rinde
12. La Antigua Alianza
13. Promesas cumplidas
14. Jesús de Nazaret
15. ¿Necesito un Salvador?
16. La misión de Jesús
17. El camino, la verdad y la vida
18. Ungido por el Espíritu Santo
19. El tiempo de la vida oculta
20. El Reino de Dios es una Familia
21. El Reino de Dios es misericordia
22. El Reino de Dios y el gran combate
23. El Reino de Dios y la conversión
24. El Corazón de Cristo
25. Antes de entrar en la Pascua de Jesús
26. Llegada la hora
27. La Última Cena
28. La traición
29. Desde el tribunal
30. Déjame morir por ti
31. Entrando en los infiernos
32. Jesús está vivo y es el Señor
33. Somos ciudadanos del cielo
34. Pentecostés
35. La belleza de cuidar
36. Luces y sombras de la Familia
37. Biblia: regalo precioso del Espíritu
38. Ser sacramento
39. La vida hay que celebrarla
40. Visibilizar el amor de Cristo
41. Quiero amar
42. Un diálogo esencial
43. Algunos consejos para la oración
44. Cristo me ha cambiado
45. Mi vida es Cristo
46. Con rostro de misericordia
47. Un tesoro compartido
48. Ella
49. Epílogo: mi testimonio
50. Para la vida diaria

PRÓLOGO

Esta pequeña obra quiere ser un regalo para ti. Tengas la edad que tengas y sea cual sea el momento en que te encuentres, lo que vas a leer puede ayudarte a realizar la tarea más importante de la vida: **ser feliz**.

Las siguientes páginas son una presentación de la fe cristiana que disfrutamos en la Iglesia Católica. En efecto, la fe es respuesta a la inquietud del corazón que busca ser feliz. Por eso, sólo el que libera los deseos más profundos del corazón puede comprender lo que Jesús de Nazaret significa para la vida y la necesidad de compartirlo junto a otros en la Familia que llamamos Iglesia.

Seguro que ya has oído muchas cosas sobre nuestra Religión, incluso has podido tener experiencias mejores y peores en relación con la fe católica. Sólo te pido que acojas estas páginas con la disposición del que quiere conocer y aprender sin prejuicios, con mente y corazón abiertos.

Esto no es un catecismo ni un libro de recetas para ser feliz. Simplemente es el resumen de la vivencia de muchos hombres y mujeres que han encontrado en la amistad con Jesús el sentido de su vida y que aportan a nuestra sociedad el testimonio del camino que les ha ayudado a lograr sus metas y aspiraciones más profundas.

La fe cristiana no comienza desde una reflexión de ideas sino desde un encuentro: "Jesús y yo" que se convierte en "Jesús y nosotros". Este pequeño libro quiere ayudar a eso: redescubrir la fe como un abrazo personal con Alguien que me ama y que despierta lo más bello y mejor de mí mismo.

Ser feliz es un regalo y una misión a la que nunca podemos renunciar.

Te lo deseo.

Rubén Inocencio González. Pbro.

ALGUNOS APUNTES SOBRE DIOS

Quizá te preguntas si Dios existe. No eres la primera persona en plantear esta cuestión ni serás la última. Cuando alguien quiere ser auténtico y no acepta vivir de cualquier manera es normal que surjan preguntas, porque necesitas ser tú mismo y no uno más de la masa ni un producto de las mayorías. Te doy la enhorabuena si no quieres prestar tu cerebro al más fuerte ni a los aplausos de los demás.

Personalmente creo que la cuestión más profunda no es si Dios existe sino cómo es este Dios, qué es, quién es. De hecho puede ser que te preguntes sobre la existencia de Dios, a raíz de experiencias en torno a la religión que no hayan sido lo suficientemente satisfactorias.

Desde las mitologías, la filosofía y las religiones se han ofrecido diferentes visiones sobre la divinidad, lo que nos da a entender que este tema ha sido y es crucial en la historia universal, porque en el fondo necesitamos dar una respuesta ante la realidad que nos supera y que no somos capaces de abarcar ni controlar:

¿Qué hay detrás del universo? ¿Qué hay en el origen de la vida y más allá de la muerte? ¿Qué sentido tiene el sufrimiento? ¿Quién soy yo?

Piensa: ¿Qué es lo que hace que unas respuestas te valgan más que otras? Algo sencillo pero fundamental: **que Dios sea amor o no**. Además de un cerebro tienes un corazón que funciona cuando ama y es amado. Si Dios no conecta directamente con esta necesidad vital tampoco va a resultarte interesante saber nada sobre Él.

¿Para qué creer en Dios si tu vida no le importa? ¿Para qué pensar en "misterios" si no dicen nada sobre lo que de verdad quieres y sientes? ¿Por qué gastar tiempo y esfuerzos en algo o Alguien que no va a decir nada nuevo a lo concreto del día a día? Llevas razón. Un dios que no te ama no merece ni un segundo de tu tiempo. Ahora bien: **si Dios es amor, entonces, merece que te pongas a la escucha y te des a ti mismo una oportunidad.**

Dios es todopoderoso para amar.

Dios todo lo sabe para quererte más y cuidarte.

Dios es eterno porque su amor por ti no tiene fin.

HABLEMOS DE GRATUIDAD

Dios es un puro regalo, pura gratuidad, amor gratuito e incondicional que se hace Compañero inseparable de nuestros caminos. Dios es misericordia escandalosa que se inclina y abraza, no a pesar de nuestras debilidades, sino especialmente por el hecho de ser débiles y vulnerables.

¿Qué te parece? Bonito ¿eh? Pues resulta que Dios al ser así provoca reacciones diversas (y no siempre favorables) en su entorno porque no estamos acostumbrados a la gratuidad.

Te pongo un ejemplo:

alguien que no esperabas sorprende llamándote en el día de tu cumpleaños. Después de hablar un rato le preguntas cuándo es el suyo porque, queda claro, tendrás que felicitarle.

Detrás de esto hay agradecimiento, sí, estoy de acuerdo. Pero también está la necesidad de fondo de "devolver la llamada", ofrecer algo como moneda de cambio porque si no, nos sentimos mal. No respondemos por cariño a la persona sino por la obligación que nos imponemos de devolver el favor recibido. Pues en esto y en cosas más importantes vivimos nuestras relaciones en clave de mercado.

Otro ejemplo:

quieres a una persona que ves necesitada y empiezas a cuidarla, interesarte y ofrecerle tu ayuda. Resulta que después, cuando a ti te hace falta, te das cuenta que no hace contigo lo que tú hiciste por ella. Te enfadas y terminas echándole en cara su desinterés con una larga lista de todo lo que tú le has dado.

¿Crees realmente que ese amor es auténtico y gratuito? Es normal sentirse mal cuando necesitamos a alguien que no llega, pero otra cosa es el reproche.

Último ejemplo:

ante la dificultad de un examen en el colegio he pedido ayuda a Dios y para ello me he comprometido a rezar y portarme especialmente bien durante unos días. El resultado fue un suspenso. Segundos después de ver la nota te enfadas y llegas a dudar de que Dios exista porque piensas que no te ha hecho ni caso.

¿No suena esto un poco a comercio con Dios?

¿Sabes que la fe tiene mucho que ver con nuestras experiencias más humanas de gratuidad? Piénsalo. Te toca reflexionar a ti.

DIOS TE AMA

Antes de todo debes saber algo muy importante y característico de la fe cristiana: Dios mismo ha querido salir al encuentro del ser humano, **Él mismo se nos ha dado a conocer**. Esto, que llamamos **Revelación**, está expresando que Dios no es para sabios y entendidos ni tampoco la fe se desarrolla en laboratorios ideológicos abstractos. Creemos que Dios ha entrado en la historia, se ha puesto a la altura de cada hombre y mujer de la tierra para caminar con nosotros y hablarnos al corazón.

En primer lugar, la naturaleza, el universo, toda la obra de la creación refleja la bondad, la belleza y la verdad que nacen en Dios. Él se revela para observadores de corazón inquieto que se dejan empapar de la realidad y quieren descubrir lo secreto de cada cosa.

En segundo lugar, Dios mismo se sirve de personas de carne y hueso como intermediarios para comunicarse a los demás.

Desde aquí puedes acercarte mejor a lo siguiente: **Dios te ama; gratuita e incondicionalmente.**

Esta afirmación seguro que provoca emociones diferentes dentro de ti. Expresión bonita pero cuando te acercas a tu interior nacen nuevas preguntas que pueden distanciarte de creer que Dios sea realmente amor.

Si Dios es así: ¿por qué la soledad y el vacío?, ¿por qué ha sucedido en mi vida esto o lo otro que me ha hecho sufrir y lo llevo como una herida que me sigue haciendo daño?, ¿por qué ha permitido tal enfermedad o la muerte de un ser querido al que yo quería tanto?, ¿por qué me han hecho daño?, ¿por qué pedí algo tan necesario que nunca se me ha dado?, ¿por qué no he sentido nada de este amor?

Sin duda es difícil creer que Dios te quiera cuando la vida aprieta, se complica y duele. Como veremos más adelante todavía hay más razones que nos pueden aislar del amor y sentirlo lejos o convertirlo en ciencia-ficción.

Respeto y entiendo tus argumentos y no voy a intentar rebatirlos. Muchas veces la mejor respuesta es el silencio, acompañado de la empatía y el calor de la mano amiga. El torbellino de palabras sobra y aturde cuando nos sentimos heridos. Se agradece simplemente el "estar".

Algo así hace Dios cuando las tempestades llegan a la vida.

DIOS ES FAMILIA

Hoy es fácil vivir en el mundo de las ideas y desde ahí idealizar las cosas y las personas porque la realidad a veces es demasiado dura como para mirarla de frente.

Algunos pensadores de los últimos tiempos han entendido que hablar del amor de Dios es una especie de "cuento para niños" que los creyentes hemos creado para consolar a los que sufren, inventando fábulas que evaden de la dureza y el dolor de cada día. Cuentos que fabrican personas inmaduras y sociedades gregarias.

No sé si tú pensarás también esto. Pero la fe cristiana, te insisto, no nace de un despacho ni una cueva donde unos cuantos se reúnen para debatir, sino desde el testimonio de los que ayer y hoy han vivido un encuentro con Él y ese encuentro les ha cambiado la vida. El amor de Dios por ti no es una broma.

El primer testimonio de la fe es que **Dios es Familia**, porque Dios no es algo sino Alguien; más todavía, Dios son tres Personas que siempre se han amado. A esta maravilla la llamamos **Santísima Trinidad: Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo**. Tres Personas que son unidad perfecta porque se aman entregándose por entero, acogiendo, sin exigencias ni pedir nada a cambio.

Dios no tiene nada que ver con la soledad, el aislamiento, el egoísmo y todas esas cosas que engordan el YO y a la vez te hacen infeliz. Pensar en Dios-Familia, Dios-Trinidad, es un canto al amor como entrega, al éxito de la generosidad frente a la avaricia, a la gratuidad frente a la mentalidad comercial, al NOSOTROS como plenitud del YO.

Este amor se hizo "big-ban", explosión creadora que da origen a todas las cosas, amor en el que tú mismo has sido pensado, diseñado y creado.

Dios regala su amor en la naturaleza, el universo y especialmente al ser humano. Lo que no existía comienza a existir sin más razón que amor.

Ahora puedes dar un paso adelante y acercarte a una cuestión fundamental que consciente o inconscientemente ronda dentro de ti: *¿quién soy yo?*

VER MÁS ALLÁ

A la entrada del famoso oráculo de la ciudad de Delfos, estaba escrita una frase que te puede venir bien pensarla un poco: **conócete a ti mismo.**

La fe tiene mucho que decir sobre la visión que tienes sobre ti, sobre las experiencias de tu historia personal, deseos, inquietudes, emociones... En fin; todo ese mundo que engloba tu nombre y apellidos.

En el cristianismo se enseña que **tú has sido creado a imagen y semejanza de Dios.** Esto no es poca cosa. Eres capaz de amar, capaz de creer, capaz de dar y desarrollar vida a tu alrededor. Lo que te define no son tus debilidades, límites o errores sino el estar habitado por Alguien que es amor y que te hace capaz de cosas maravillosas. Por eso, la fe no es sólo necesaria para la relación con Dios sino también para mirar a los demás y a ti mismo y ver qué hay más allá de lo que simplemente perciben tus ojos.

Te pongo un ejemplo:

*cuando te sientas en una playa y miras el mar ves agua, más o menos en movimiento por el devenir de las olas. Ahora bien, si esa mirada provoca dentro de ti una admiración ante la belleza que te hace sentir bien hasta el punto de pasar horas contemplando el mar, entonces estamos entrando en el terreno de la fe. **La fe no es sólo creer en lo que no se ve sino ver más allá de lo que simplemente observan nuestros ojos.***

Un ejemplo más fuerte todavía:

cuando ante un enfermo nacen sentimientos de ternura y complicidad, despertándose el deseo de ayudar, estar y acompañar porque estás ante un verdadero tesoro... pues todo eso quiere decir que estás entrando en el ámbito de la fe.

¿Por qué? Te pregunto yo: *¿el amor es sólo química?* Si al amor le quitas la poesía, la admiración, el fuego... ¿en qué se queda? Las leyes físicas no pueden dar razones al impacto que supone en el corazón la entrada de alguien por quien daríamos la vida si fuera necesario.

Por tanto... ¿merece la pena estar dispuesto a incorporar la fe en tu cuaderno de ruta del día a día? ¿estás dispuesto a dejar que la fe te lleve a encontrarte con Dios y reconocerte a ti mismo?

LLAMADOS A LA VIDA

Desde la fe, vivir es responder a una llamada (**vocación**): **Dios te llama a la vida para compartir una amistad con Él y permanecer en un amor que no pasa nunca.** El resto de las cosas son secundarias, al menos, para aproximarte a la felicidad profunda que tanto deseas.

Alguien ha querido que existas sin más razón que su amor por ti. Tus raíces son amor, tu camino es amar y tu meta es también amar. Simplemente reflexiona un poco sobre esto y verás que muchas cosas cambian en tu interior, alejándose pensamientos negativos que te hacen dudar sobre el sentido de tu vida.

Por eso te doy una buena noticia: **la vida no es tuya.** Entiendo que te extrañe esta frase y puedas decirme: *¿Eso es realmente buena noticia?, ¿seguro que no es mejor ser y sentirse dueño de la propia vida?, ¿dónde queda la libertad de cada uno?*

Ahora te digo yo: *¿puedes entenderte sin las personas que te quieren o a los que tú amas?* Si esto es real nunca puedes decir que la vida es tuya porque tú eres el conjunto del amor que te rodea, como un puzle de piezas, cada una con un nombre de seres queridos; no sólo eres química, **eres la suma de amor.** El filósofo Ortega y Gasset decía: *"yo soy yo y mis circunstancias"*. Pero podemos añadir: *"yo soy yo y mis circundantes"*.

Nacemos y crecemos y somos seres que necesitamos madurar, pero la fe nos enseña que "madurez" no tiene que ver con el aislamiento, como si no necesitáramos a nadie. Madurez es ser capaz de crear vínculos que son una oportunidad para realizar mi vocación al amor: con Dios, con los demás y conmigo mismo. Pensar que la vida queda a mi libre albedrío es un aplauso a la soledad y al utilitarismo.

Te invito a que renuncies a pensar que vales por lo que tienes o por lo que haces; esos pensamientos son tóxicos. Mejor, haz memoria de las personas que te aman y a las que tú amas. **Vives porque eres amado... ama para vivir.**

AMOR EN CUERPO Y ALMA

Cuando te miras al espejo por la mañana, aunque quizá no sea el mejor momento del día para verte: *¿qué es lo que encuentras?* En efecto, un cuerpo. Desde luego, delante del espejo normalmente nos dedicamos a "decorarle" más que a profundizar sobre su significado, pero ahora vamos a reflexionar un poco sobre ello.

¿Por qué una cabeza? ¿Por qué oídos, manos, pies...? ¿Por qué un rostro concreto e irrepetible? ¿Todo eso es un simple envoltorio o realmente define quién soy yo?

Fíjate en las manos. Más allá del tamaño o del color te das cuenta que con esos pequeños miembros puedes acariciar, mostrar ternura y convertirlos en instrumentos de amor. Cada parte del cuerpo es lenguaje en sí mismo que expresa lo que soy. Mi cuerpo me hace único e irrepetible, desde sus miembros hasta toda la biología que lo forma.

Más todavía, **tu naturaleza es cuerpo y alma unidos.** El alma es el principio espiritual, inmortal, creada por Dios, que te hace verdaderamente humano.

Desde un Dios Personal tú eres también persona, no eres cosa. Tu cuerpo es en sí belleza, bondad, sabiduría, reflejo de un Dios que es Belleza, Bondad y Sabiduría. Como su imagen y a semejanza has nacido de amor y con una meta más allá de la muerte. Sí... **hay vida más allá de la muerte.**

No tienes un final definitivo. Desde la mirada de la fe el cuerpo muerto no es despojo sino algo verdaderamente sagrado, simplemente porque ese cuerpo ha sido abrazado, bendecido y amado; por eso en la tradición cristiana se conserva con respeto y veneración. Ahora bien, no pienses por ello que tu final son cenizas... todo lo contrario.

Ese cuerpo resucitará con más belleza y fuerza todavía para siempre. El amor de Dios tiene poder para sostener nuestra alma inmortal mientras el cuerpo duerme en el sepulcro y llamarnos finalmente a la **resurrección.**

HOMENAJE A LA DIGNIDAD DE LA PERSONA

Pequeño rincón poético en tu lectura:

*¡Bienvenido a la vida!
Nadie es como tú, ni lo ha sido ni lo será.*

*Desde el principio
no te llamas embrión, ni cigoto sino persona,
no eres un conjunto de células ni un compuesto de ADN,
no eres el objetivo de una cámara de laboratorio;
no eres cosa sino alguien.*

*Eres la suma de un amor muy grande,
pensado desde siempre,
diseñado como belleza y milagro permanente y constante.
Sí: eres un milagro inexplicable.*

*No eres un número, tienes nombre,
pequeña pieza imprescindible en el puzle de la historia.
No eres acero sino carne y hueso,
preciosa debilidad que te permite enamorar y enamorarte.*

*No eres de compra y venta,
tu principal riqueza es que existes
porque siempre serás belleza y dignidad,
testimonio luminoso de un Amor
que toma forma de cuerpo y alma.*

*Pequeño y a la vez grande; abierto a lo más grande.
Ojos para ver más allá y manos para tocar el misterio;
oídos para escuchar el secreto, pies para hacer camino.*

*Siempre regalo,
bendición y bendecido.
Instinto para hacerte ofrenda.
Mente y voluntad para acoger y darte.
Corazón para explicarte.*

*Eres yo, eres tú, eres nosotros.
No eres gente ni individuo,
eres fin y no un medio,
ser por encima de tener.*

*Nunca sobras, nunca estorbas,
te fuiste formando en silencio y en silencio te convertirás
para hacer tu vida más clamorosa que nunca.*

LOS RENGLONES TORCIDOS

Para amar hay que ser libre. Un amor por obligación no es amor sino servidumbre y chantaje. Porque eres imagen y semejanza de Dios tienes la capacidad para tomar decisiones, arriesgar y elegir, y sabes por experiencia que no siempre has tomado el mejor camino para realizarte.

Soy consciente que vamos a compartir sobre un tema muy fuerte: la realidad del mal en todas sus formas que aparecen como **renglones torcidos** en el libro de la vida.

Al crearte como eres, Dios te dotó de la libertad para ser capaz de optar por el amor y responder así a su llamada. Pero desde el principio de los tiempos nos equivocamos. Ya la primera pareja de seres humanos, y en ella todos, tú y yo, dijimos ¡NO! al amor y elegimos nuestra propia manera de hacer las cosas. Ese es el **pecado original** con el que nacemos y cuyas consecuencias fueron el sufrimiento y la muerte que hoy tenemos que padecer. **El pecado existe** porque podemos amar y por tanto, también libremente decir NO, tomando otros caminos de plenitud fuera del amor de Dios.

Distinguímos dos tipos de pecado según el daño que provoca: **grave o mortal y leve o venial**. El primero rompe la amistad con Dios y el segundo nos distancia. Y no sólo en relación con Él sino también en cuanto a los demás, el pecado repercute en la sociedad que vivimos porque no somos islas sino que formamos un conjunto. Recuerda que tu vida es un "nosotros" por lo que tus acciones afectan al resto, para bien o para mal. Tu respuesta a la vocación al amor es decisiva para todos y para ti mismo.

Para acabar: no sé si alguna vez habrás estado en un juicio pero lo que sí es verdad es que muchas veces nos hacemos jueces en un tribunal donde sentamos a Dios en el lugar de los acusados, haciéndole culpable del mal. Si no es así, quizá has ido sentando a otras personas, lejanas o cercanas, condenándolos. A lo mejor, hoy eres tú quien te ves sentado en el lugar de los culpables descargando sobre ti el peso de errores y pecados...

¿A dónde te lleva todo esto?

Te invito a que dejes a Dios el lugar del juez; te llevarás la sorpresa de escuchar un veredicto de perdón sin límite.

DIOS NO SE RINDE

La experiencia del pecado provoca cansancio vital; de alguna manera parece que los mejores deseos del corazón quedan ahogados ante nuestra incapacidad para realizarlos y empezamos a pactar con una vida gris donde se normaliza el mal y se integra como parte del día a día.

¿Piensas que eso te puede estar sucediendo a ti? ¿Cuántos sueños has desplazado de tu programa de vida? ¿Te has rendido? ¿Qué cosas asumes en tu personalidad y tu conducta que en el fondo rechazabas y que ahora apruebas?

Pero Dios no se rinde. Su respuesta ante el pecado y sus consecuencias no es abandonarte y dejarte a tu suerte. La historia es un camino de continuos encuentros donde Dios se ha hecho próximo para regalar nuevas oportunidades donde su amor se haga fuerte sobre todo mal que te hace daño. Has sido creado para la vida, para una felicidad con tu Creador, para construir un mundo-familia; Dios no renuncia ni renunciará a cumplir su sueño contigo.

¿De qué manera lo ha realizado? Haciendo pactos de amistad con personas concretas que Él elige para ser sus amigos, se comunica con ellos y después les pide que compartan con los demás su voluntad. A estos pactos los llamamos **Alianzas**.

Como en todo pacto hay dos partes:

- la de Dios: Él se compromete a perdonar, sanar, reconciliar, cuidar y devolver la alegría al corazón de quien le busca.
- la de la persona elegida: tiene que estar dispuesto a escuchar, obedecer y seguir con amor y confianza lo que Dios le pide.

Puedes pensar que si hablamos de pactos... *¿dónde queda la gratuidad del amor? ¿Dios no está poniendo condiciones?* Vale, tus preguntas son normales pero una alianza no es un chantaje; **Dios es Dios de pactos no de chantajes.**

Resulta que estos pactos, uno tras otro, a través de la historia se han roto por nuestra parte. Muchas veces, sí, muchas veces. ¿Y que ha hecho Dios? Seguir adelante, seguir buscando personas abiertas a su amistad, seguir luchando para hacer realidad su proyecto con las únicas armas de su compasión y su ternura.

LA ANTIGUA ALIANZA

Desde la creación hay un tiempo precioso de unos pocos miles de años hasta la llegada de Jesús, al que llamamos "Cristo"; **Él es el centro de todo.**

Después del pecado original Dios quiso cumplir su sueño de vida para todo el mundo comenzando por un pueblo, el pueblo hebreo (al que llamó **Israel**) y en la zona geográfica de **Medio Oriente.**

Sí. No te equivocas, estamos en el ámbito de la historia, de espacios y tiempos concretos y no en el de las fábulas ni de los cuentos.

Unos dos mil años antes de Cristo, en Canaán, Dios comenzó su Alianza con el nómada **Abraham**, al que prometió hacerle padre del futuro pueblo de Israel y le empezó a mostrar quién es Dios de verdad y su amor por las personas, frente a las diferentes religiones que se practicaban en aquellas tierras. Las generaciones posteriores vivieron abrazando la fe de Abraham.

Este pueblo se va formando en doce tribus, doce familias, que corresponden a los doce hijos de **Jacob** (nieto de Abraham).

Estas doce tribus del pueblo hebreo entran y se instalan en el reino de Egipto. Al principio la convivencia es buena pero acaban siendo esclavizados por el faraón. Aquí sucede un momento fundamental de la Antigua Alianza: **la liberación de los hebreos por la mano de Moisés.**

Moisés es amigo de Dios y es el encargado de sacar a su pueblo sufriente y conducirlo a una tierra maravillosa en la que reinarán; la **Tierra Prometida**, la tierra de Canaán en la que Abraham vivió, será de nuevo el lugar del descanso y del desarrollo de los hebreos. Debido a la oposición del faraón, Dios mismo tiene que intervenir milagrosamente para salvar a su pueblo. Esta es la **PASCUA**, donde los esclavos se convierten en libres, saliendo de Egipto en la noche y atravesando sobrenaturalmente el mar Rojo, abierto por la mano poderosa de Dios, en torno al siglo XIII a.C.

Durante cuarenta años este pueblo tendrá que caminar guiado por Moisés hacia la Tierra Prometida a través del desierto de la península del Sinaí. **En ese monte, el Sinaí, sucede la entrega de Diez Mandamientos**, en dos tablas de piedra que serán veneradas y conservadas en un arca (al que llamamos **arca de la alianza**) con los que Dios comunicó su voluntad, que ya estaba escrita en sus corazones, como un código sencillo de amor y alegría. Los hebreos se convirtieron en el pueblo amado y bendecido entre todos los pueblos de la tierra.

Durante esa larga peregrinación de cuarenta años comienzan sus fiestas, institución de sacerdotes y ministros del culto, escritos y tradiciones que llegan hasta el día de hoy.

Conquistaron la tierra de Canaán ayudados por **Josué**, sucesor de Moisés y se instalaron repartiéndola entre las doce tribus.

Al principio el pueblo estuvo gobernado por hombres y mujeres que reciben el nombre de **jueces**, como Sansón, Judith... hasta que se convirtieron en un reino con **Saúl** llegando a su plenitud con el **rey David** (finales del S.X a.C). La capital del reino se establece en la ciudad de Jerusalén, donde se construirá un Templo magnífico en honor de Dios durante el reinado de su hijo **Salomón**, en el que se guardó el arca de la Alianza.

Pero justo después de su reinado, por diversas luchas políticas, el reino se dividió en dos: Reino del norte o Israel con capital en Samaria y reino del Sur o Judá con capital en Jerusalén.

En el siglo VI a.C sucede un momento dramático: la conquista de los reinos y la deportación del Pueblo de Dios a Babilonia, que duró aproximadamente cincuenta años y acabó con el decreto liberador de Ciro, rey de Persia (538 a.C). Volviendo a su tierra, reconstruido el Templo que había sido incendiado comienza una etapa de estabilización.

En el último periodo antes de Cristo, el Pueblo de Dios fue sometido bajo la dominación de los griegos con Alejandro Magno (s.IV a.C) y luego por el imperio de Roma (s.I a.C) hasta que finalmente el gran reino quedó reducido a la figura de un monarca en manos del César, con trono en Jerusalén.

Fin. Todo lo anterior parece una lección de colegio: nombres, fechas... ¿para qué? Para recibir la muestra de que verdaderamente Dios, por amor, ha entrado en nuestro mundo haciéndose historia.

PROMESAS CUMPLIDAS

En la Antigua Alianza Dios se fue dando a conocer como amor, como único Dios y Señor, como un enamorado de su pueblo hasta el punto que reclama la totalidad de su corazón. Así, Israel tiene como centro de su fe el siguiente mandamiento: "*Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...*"

Toda esa historia hasta Jesús es historia de pactos y también de **promesas** que el Señor hizo a su Pueblo para conquistar su corazón. Prometió regalar la tierra de Canaán, convertirlos en un reino rico y famoso, darles un templo maravilloso... y Dios es fiel y cumplió sus promesas. Sin embargo, todo era un medio (no tanto un fin) para que descubrieran y acogieran el mejor regalo: su amistad.

Por eso, la gran promesa que es común denominador de toda esta Alianza es la **llegada del Mesías, el salvador** que ofrecería la amistad definitiva con el Señor para todos los hombres y mujeres de la tierra. Con su venida el sueño de Dios será cumplido haciéndonos a todos miembros de su Familia.

Los principales encargados de transmitir esta gran promesa de parte de Dios son los **profetas**. Personas elegidas que con sus obras y palabras ayudaron a Israel a esperar al Mesías, anticipando cómo sería su venida, dónde y cómo, de tal manera que cuando llegara fuera reconocido y recibido. Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Baruc, Habacuc, Oseas... son algunos de ellos.

La esperanza. En resumen, toda la Antigua Alianza es un tiempo de esperanza, de aguardar, de confiar en la llegada del Mesías.

Todos esperamos algo en la vida, mejor, miramos hacia adelante esperando que sucedan pequeñas o grandes cosas. Antes de continuar me gustaría que pensaras en lo siguiente:

¿tú que esperas? ¿qué es lo que te motiva a dar nuevos pasos en el día a día? Algo más... de lo que llevas caminado ya en la vida ¿te sientes satisfecho y realizado? ¿qué te falta?

Dependiendo de cuál sea tu esperanza así serás también tú:
dime qué esperas y te diré quién eres.

JESÚS DE NAZARET

Si yo viera a Dios creería en Él. ¿Te suena esta frase? Yo la he tenido que escuchar muchas veces y aunque le pongo algunas pegas creo que quien la dice tiene parte de razón.

Tienes ojos, manos, olfato, oídos y gusto. Tienes cinco sentidos que te permiten entrar en contacto con la realidad que te rodea. Por eso, es normal que pienses que si las cosas las conoces a través de tus sentidos el tema de Dios no puede ser absolutamente diferente.

Él es el primero que sabe de esto, y así, en la historia Él se ha comunicado a través de lo que podemos ver y tocar. Comenzando por la misma naturaleza y su belleza, pasando por intermediarios humanos en la Antigua Alianza hasta hacerse Él mismo de carne y hueso.

Llegado el momento oportuno, querido por Dios desde toda la eternidad, el Señor escogió a una mujer, María, para concebir al Hijo de Dios sin intervención de varón sino por obra del Espíritu Santo.

Este es el centro de la fe cristiana: el Hijo de Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, sin dejar de ser Dios se hace hombre recibiendo el nombre de Jesús.

Él es el Mesías esperado, verdadero Dios y verdadero hombre, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado.

Ya no tenemos que imaginarnos nada porque estamos ante un Dios que se puede ver y tocar en la humanidad de Jesús. Él es niño, adolescente, joven. Habla, comparte, comunica, come, duerme, pasando como uno de tantos. Se hace historia concreta naciendo en Belén, emigrante en Egipto, vive en Nazaret y en Jerusalén entrega su vida. Aparece en el mundo bajo el gobierno del emperador Octavio Augusto, reinando Herodes en Galilea y muere en la cruz por mandato del procurador Poncio Pilato.

Si te sientes superado por la **Encarnación de Dios** (así llamamos a este Misterio) es que eres normal. Intenta escuchar, observar y acoger.

Los que somos de carne y hueso necesitamos a un Dios también de carne y hueso, y eso es lo que vemos y tocamos en Jesús.

Pero... ¿qué nos queda ahora si esto pasó hace dos mil años? Entiendo que llegues a pensar que los afortunados fueron los que convivieron con Él porque ahora sólo nos queda el recuerdo y de recuerdos no se vive.

Llevas razón: si Jesús es una reliquia, mejor buscar otras ofertas más actuales que puedan cumplir los deseos de tu corazón.

Queda claro que no puedes hipotecar tu tiempo a estudiar un Dios de arqueología. Tener pasión por la vida es liberar el inconformismo ante palabras, mensajes, piedras o pergaminos... Nada vale si no está Él. Si sientes esto no vas por mal camino porque en el fondo estás reclamando a un Jesús vivo hoy.

Déjame entonces que te diga lo más importante de la fe: **Jesucristo murió, pero también resucitó y está vivo.** Por eso, creo que muchos de los problemas de la fe tienen como punto de partida lo siguiente: o creo en un Jesús vivo o me conformo con estar junto a su sepulcro como si Él estuviera muerto.

¿Por qué? **Porque creer en la resurrección de Jesús y acogerle hoy como amigo y Señor, es la fe que realmente cambia la vida de una persona.**

Dos mil años de historia del cristianismo confirman esto. Lo mismo que hay cristianos con "olor a rancio" que su vida no aporta nada nuevo a la sociedad también existen auténticos amigos de Dios con vidas que interrogan, interpelan las conciencias y despiertan lo mejor de los que les rodean. ¿Cuál es la diferencia de unos y otros? Sin duda: **la fe en la resurrección de Jesús.**

Los primeros hablan de un Jesús aprendido, centrados en su mensaje y en los valores que más les gustan y menos les comprometen de verdad. Se quedan en las cosas de Dios y no en el Dios de las cosas. Fe de museo porque en el fondo del corazón creen que Él está muerto.

Los segundos hablan del Señor con la frescura del que le conoce en vivo y en directo y por eso le siguen a Él en persona. Con obras nuevas y diferentes que nacen de dentro, con una alegría a prueba de dificultades, arriesgados hasta la locura, porque el amor o es loco o no es amor. Testimonio, no de sí mismos, sino de Quien les regala cada día esa vitalidad arrolladora.

¿NECESITO UN SALVADOR?

Cuando escucho a alguien decir que no cree en Dios me sale el preguntar: "¿y en qué crees?" "¿crees en algo o en alguien?". Sencillamente creo que para los seres humanos es inevitable poner nuestra mirada en algo o alguien que se convierta en el motor de nuestras aspiraciones: estudios, trabajo, dinero, éxito, relaciones personales... a las que finalmente terminamos adorando y poniendo en ellas el corazón.

Pero la experiencia de la historia nos enseña que cuando la fe en Dios amor es aislada de la vida aparece con toda su fuerza otro dios: el YO.

El prefijo "auto" se convierte en el eje de un nuevo código moral que impone sus nuevos mandamientos: autosatisfacción, autorrealización, autonomía... la religión de sí mismo. El YO crea su propia manera de ver la vida, su verdad y sus dogmas, tan variados y contradictorios como personas existen en el mundo y tan volubles como sentimientos y sensaciones que suceden cada día.

Esta religión no necesita un salvador sino que lo rechaza, porque impone en su código que las personas tenemos que ser salvadores de nosotros mismos.

Mientras tanto, sutilmente, la ley del más fuerte en forma de pantalla y micrófono se va expandiendo como una metástasis en el trasfondo social. El que más tiene, el que más puede, lucha por ascender en el pódium en el que antes se adoraba a Dios y presentarse como nuevo ídolo de masas, autopredicado como salvador de la humanidad.

La religión del YO publica sus nuevos catecismos, grandes titulares que no son más que eso... grandes titulares. Imagen, fachadas luminosas que deslumbran hasta dejar ciegos y convertir el mundo en un archipiélago sin más compañía que la soledad y el vacío.

Así, nos vestimos de disfraces y máscaras que esconden el rostro desfigurado de un ser humano cada vez más cansado y enfermo por la tiranía del miedo a ser excluido si no sigue el compás de esa fiesta, a la que entra pagando con el precio de sí mismo.

Ninguno estamos libre de esto.

LA MISIÓN DE JESÚS

Perdona la dureza de lo que acabo de compartir, pero creo que era necesario para explicarte lo que viene ahora.

En efecto, la misión de Jesús en el mundo consiste en **SALVAR**. De hecho, el nombre de Jesús significa eso: "Dios salva".

¿Necesitas ser salvado de algo? Personalmente de muchas cosas. Cuando entro dentro de mí mismo me doy cuenta que lo que más infeliz me hace soy yo mismo: mis intrigas, orgullos, rencores, egoísmos, heridas que otros me han hecho, heridas que yo también he causado a los demás...hasta que al final me asusto y me convierto en una cueva en la que me faltan fuerzas para salir. Tengo miedo a lo que digan de mí, miedo al sufrimiento, miedo a la soledad, miedo a la muerte. Intento pensar en otras cosas y no dar vueltas a la cabeza, calmar mi corazón entreteniéndome en llenar mi agenda hasta sumergirme en el absurdo. No sé si para ti estas cosas te resultan familiares.

Pues de todo eso viene Jesús a ser salvador: salvador de mi pecado, salvador en mis heridas, salvador en mi debilidad y en mis miedos, salvador de la muerte que me abre a la esperanza de una eternidad de amor.

Su "carta de presentación" es realmente escandalosa frente a la religión del YO: **Jesús ejerce su poder amando**. Amor que le lleva a elegir la pobreza como estilo de vida, se rodea de personas que no son los más prestigiosos y capacitados de la sociedad (muchas veces todo lo contrario), no usa más armas que el perdón y la misericordia frente al mal, es valiente y no se deja llevar de las opiniones de la mayoría para "ganar adeptos". Jesús hace lo que dice y las palabras son confirmadas por sus hechos.

Ahora bien... ¿sabes lo que más me impresiona del Señor? **Que Él salva ofreciéndonos su amistad**. Porque somos personas necesitamos amor, relación y encuentro. Jesús no es un "analista social" que evalúa tus cosas desde fuera como un simple observador pero no mueve un dedo por ti. ¡Nada de eso! Él se implica, es próximo, se mete en el "barro" en el que te encuentras y arrima el hombro.

¿Ves cómo la Encarnación no es una broma? Jesús entra en nuestra historia hasta las últimas consecuencias y cueste lo que cueste.

EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

Jesús dice con autoridad que **Él es el camino y la verdad y la vida**. ¿Te llama la atención? Puedo comprenderlo cuando llevamos grabada a fuego la idea de que la verdad es algo subjetivo y relativa a los sentimientos y experiencias de cada uno. Lo sé, es uno de los dogmas de la religión del YO.

Pero, si me permites, te pido que pienses en esto un poco más porque es muy importante. **Verdad, camino y vida van unidos**.

Aquí tienes la siguiente narración por si te puede ayudar:

Un arqueólogo se encontraba en el desierto para estudiar unas ruinas antiguas, recientemente descubiertas y que podían pertenecer a una civilización todavía desconocida.

Para su trabajo decidió ir solo, rechazando el ofrecimiento de varios estudiantes inquietos por el hallazgo, ya que pensaba que él podría valerse por sí mismo y sin necesitar a nadie.

Llegó al lugar con toda su equipación, pero unos moradores del desierto le saquearon dejándole sin nada.

Sabiendo que la ciudad más cercana se encontraba a pocos kilómetros se puso rápidamente a buscar el camino pero las altas temperaturas y la superficie de dudas inmensas le llevaron a agotarse y perder la esperanza de encontrar la ruta y llegar a la ciudad.

Sin rumbo, cuando parecía que su vida llegaba al límite, apareció no muy lejos un oasis maravilloso, con una explanada de agua y palmeras espléndidas. Sin dudarlo un momento, agotó sus últimas fuerzas echando a correr para llegar cuanto antes a ese paraíso.

De pronto, escuchó tras él una voz fuerte de alguien que le gritaba: - "¡Amigo, amigo!"

El arqueólogo se giró y vio a un tuareg, con una barba blanca tupida y un zurrón.

- "¿Buscas la ciudad? Mira, yo soy de allí. Si quieres te acompaño. Mientras tanto puedo ofrecerte un poco de agua y algunos dátiles que llevo guardados"- dijo el tuareg.

Pero llevado por la desconfianza y admirado por el espectáculo del oasis ni siquiera respondió y siguió su camino.

- "Un poco de agua, algunos dátiles, cuando puedo saciarme de todo eso en el oasis... ¡y a saber qué quiere ese señor!"- se decía así mismo.

Al llegar, sin pensar, se lanzó al lago, chocándose duramente con un cúmulo de arena. En efecto, ese oasis era un espejismo.

Ante la frustración empezó a gritar de pura rabia.

- "Amigo. Estoy aquí. ¿Te vienes? -era la voz del tuareg que le estaba esperando dispuesto a darle su agua y sus dátiles y acompañarle a la ciudad.

Pocas horas después llegaron sanos y salvos a su destino.

La verdad es el mapa de ruta en el camino que lleva a la vida. Ese camino no lo podemos hacer solos.

UNGIDO POR EL ESPÍRITU SANTO

La palabra hebrea "mesías" es el equivalente en griego al nombre "cristo". Significan "ungido". Ungir, simplemente, es derramar aceite. ¿Qué tiene que ver esto con Jesús?

Desde la Antigua Alianza, cuando Dios confiaba a alguien una misión en el Pueblo de Israel, enviaba sobre esa persona al Espíritu Santo, que es su amor, para acompañarle y fortalecerle.

En los ritos de la Antigua Alianza se significaba este envío del Espíritu derramando aceite sobre el elegido para visibilizar simbólicamente que en esa persona habitaba el Espíritu Santo. Esta unción estaba en el ceremonial para nombrar reyes, profetas y sacerdotes. De ahí, que usemos la palabra "ungido" para expresar el envío del Espíritu Santo sobre la persona a la que Dios confía un encargo.

Jesús recibió al Espíritu Santo para realizar su misión de salvar, regalando este mismo Espíritu a todos sus amigos. Por eso el Señor recibe el nombre de "Cristo", el Ungido por Dios.

Él es el gran rey, esperado desde antiguo, que traerá un nuevo **Reino de Dios**, en forma de Familia, la **Iglesia**, a la que se invita a participar a todos los que quieren y buscan la salvación.

Él es el gran profeta, que da a conocer a Dios en primera persona, porque Él es Dios.

Él es gran sacerdote, que ofrecerá su mismo Cuerpo y Sangre en sacrificio de amor para regalar el perdón y la amistad con Dios para siempre.

En Jesús se cumplen todas las promesas de la Antigua Alianza dando comienzo en Él a la **Nueva Alianza** y definitiva de Dios con la humanidad.

Su venida es **la Buena Noticia** ("**Evangelio**") la mejor noticia que hemos recibido, recibimos y recibiremos jamás.

¿Te das cuenta cómo actúa la Santísima Trinidad? El Padre envía a su Hijo, Jesús, dándonos su Espíritu Santo, que es su mismo e infinito amor que viene a llenar nuestros corazones. **Todo lo que deseas y puede hacerte feliz... Dios te lo da como un regalo.**

¡Acógelo!

EL TIEMPO DE LA VIDA OCULTA

En la etapa de los primeros treinta años de vida de Jesús, desde su Encarnación hasta el inicio de su predicación, **Dios se revela como amor en la sencillez de una vida normal**, con sus alegrías y también con sus dificultades. Son pocos los datos que tenemos porque no hacen falta más; Él pasó como uno de tantos.

Se testimonia que Jesús fue concebido virginalmente por María en Nazaret, por obra del Espíritu Santo. Ella estaba desposada con José, hombre fiel a Dios que hizo las veces de padre del Señor y que acogió el propósito de María de permanecer virgen para siempre.

Cristo nace en un pesebre en la ciudad de Belén, donde se encontraban por cumplimiento del censo ordenado por el emperador Octavio Augusto. Jesús aparece en el mundo entre la soledad y la pobreza de un establo, reconocido sólo por unos pastores y unos sabios venidos de tierras lejanas (los Magos de Oriente).

Después huyen a Egipto, emigrantes porque el rey Herodes quiere acabar con la vida de Jesús, por miedo a que su venida le hiciera perder el poder. Finalmente se instalarán de nuevo en la aldea de Nazaret.

Treinta años especiales porque no hubo nada más especial (y nada menos) que el compartir con los suyos la fe y el amor. Hogar, escuela, sinagoga y la carpintería donde aprendió a trabajar junto a José, que era artesano; **parece que no sucede nada y está sucediendo todo**. Un "Dios con zapatillas de andar por casa".

¿Te parece aburrida tu vida?

Cuando pasan los días y es siempre "más de lo mismo" necesitamos experiencias nuevas, incluso "experiencias cumbre" que despierten el corazón y nos pongan en tensión. Elegimos el vértigo de la montaña rusa donde después de subir viene la caída en picado.

*¿Qué es lo que añoras? ¿Qué necesitas? ¿Por qué buscas "lo más", el "top", lo exótico, lo mejor, lo más diferente? **¿No será más bien que lo que necesitas es más amor?***

Nazaret es la escuela de mirar hacia dentro: no busques fuera; profundiza.

EL REINO DE DIOS ES UNA FAMILIA

La vida pública de Jesús comienza con su **bautismo en el río Jordán**: el profeta Juan Bautista sumerge a Jesús y el Espíritu Santo desciende sobre el Señor dando comienzo a una nueva etapa en la vida de Cristo.

Jesús sale de Nazaret y comienza a peregrinar por el territorio de Palestina anunciando la llegada del **Reino de Dios**, la salvación prometida desde antiguo donde los seres humanos seremos liberados del pecado, la muerte y todos los enemigos de nuestra alegría.

Para ello y en primer lugar, elige a un grupo de 12 discípulos a los que nombrará Apóstoles como colaboradores directos en su misión. Poco a poco se rodeará de hombres y mujeres que se convierten en sus seguidores incondicionales.

Como ves, lo de "hacer familia" no es una expresión simbólica o idealmente romántica, sino real. Con sus discípulos y discípulas Jesús comparte su vida, les presenta a su madre para que también sea madre de ellos, les hace confidentes de sus secretos y testigos de las obras maravillosas que Dios hace.

Jesús no salva haciendo milagros o diciendo cosas extraordinarias y ya está: salva haciéndonos parte de esta Familia que recibe el nombre de **Iglesia**. Por eso, cuando alguien se acerca al Señor buscando su ayuda, Cristo responde diciendo "**SÍGUEME**", es decir, *venite conmigo para que compartamos la vida en este grupo de amigos y hermanos*.

¿Quiénes son los que Jesús elige para hacerles miembros de su Familia?

No pienses que llamó sólo a los más inteligentes, capaces o más buenos. Desde el principio la Iglesia está formada de hombres y mujeres pecadores, imperfectos, con sus cosas buenas y malas. De hecho, Jesús eligió como apóstol a Judas Iscariote, que fue un traidor. Pero... *¿el amor de Dios no es gratuidad e incondicionalidad?* Esto lo vemos claramente en la formación de la Iglesia. Tenemos desde la maravilla que es la santísima Virgen María hasta Judas Iscariote. Pero Jesús es así, ama así, elige así: no por nuestros méritos sino porque Él es puro amor. **Lo importante de la Iglesia, ayer y hoy, es que en este grupo Jesús está presente.**

EL REINO DE DIOS ES MISERICORDIA

Si hay una palabra que acompaña los tres años de vida pública de Jesús es **misericordia**. No sé si entiendes lo que esto significa porque el término "misericordia" ha tomado connotaciones negativas, algo así como "tener lástima". Nada más lejos.

Misericordia significa corazón que desciende a la miseria, amor que abraza la debilidad, corazón que se enamora de la pobreza humana.

Esto es lo que hace el Señor en sus palabras y obras: transmitir la misericordia de Dios, reflejar el Rostro misericordioso de Dios.

Cuando pienso en Jesús y su misericordia no puedo evitar el recuerdo de las grandes disertaciones sobre la justicia que hace la religión del YO, tan distintas a los modos y maneras del Señor.

¿Por qué cuanto más se habla de justicia nos hacemos más injustos, multiplicándose las denuncias y la violencia entre los que somos hermanos?

Claro que Jesús cree en la justicia, claro que Dios es un juez, pero a su manera: si justicia es "dar a cada uno lo suyo" el Señor sabe que lo que tiene que darnos es Misericordia. Dios es el primero que conoce mejor que nadie que el pecado se paga; las malas obras siempre destruyen y siembran oscuridad y división. Pero también sabe que la medicina para salvar y sanar es el perdón y la compasión para quien la busca.

Cristo durante tres años realiza el servicio de la Misericordia:

-predicando: hablándonos de cómo es el Padre, de su Reino, de su voluntad para nosotros, de cómo conducir nuestra vida hacia la verdadera alegría... Palabras que alcanzan el corazón de quien le escucha.

-sus obras milagrosas: Jesús cura enfermos, resucita muertos, multiplica unos pocos panes y peces para dar de comer a una multitud... milagros que son signo de un Dios amigo de la vida y que provoca en quien los recibe el deseo de seguirle.

-exorcismos: Jesús nos libera del mal en todas sus formas y combate con nosotros frente al verdadero Enemigo de la felicidad, como veremos a continuación.

EL REINO DE DIOS Y EL GRAN COMBATE

¿El Enemigo? ¿Quién es el Enemigo? Después de todo lo que hemos compartido anteriormente... ¿aparece ahora un "Enemigo"?

Pues sí. Para hablar de él nos remontaremos "un poquito atrás".

Dios no sólo creó el universo sino también a los **ángeles**.

¡Espera un poco! Sé que esto es duro, pero quizá la explicación te ayudará a comprender después muchas cosas.

¿Los ángeles? Son criaturas espirituales que Dios crea para que gocen de su amor y sean sus instrumentos para comunicarse con los seres humanos y manifiesten la grandeza de Dios. Aunque comúnmente llamamos a todos "ángeles", forman nueve grupos llamados **coros** según sus funciones: ángeles, arcángeles, querubines, serafines, virtudes, tronos, dominaciones, principados y potestades.

Antes que el universo fuera creado, un grupo numeroso eligió romper su amistad con Dios para siempre y declarar la guerra al Creador, encabezados por Satanás. Este combate era imposible hacerlo directamente contra Dios, el Todopoderoso. Entonces, lo harán contra su criatura más querida, el ser humano, más débil que los ángeles, para alejarle del Señor e infligirle el mayor daño posible.

Su manera más común de actuar es la **tentación**, que consiste en enseñar como bueno aquello que realmente aleja de Dios y engañar a las personas para que cometan pecado. De manera extraordinaria manipula a las personas, afectando incluso cuerpo, inteligencia, emociones... Para estas situaciones Jesús realiza los **exorcismos**.

Estos seres espirituales que llamamos diablos o demonios se convierten en los verdaderos enemigos de Dios y de sus hijos en un combate que durará hasta el final de la historia.

Por eso **Cristo viene en nuestra ayuda**. Con Él nada hemos de temer.

EL REINO DE DIOS Y LA CONVERSIÓN

Un aspecto fundamental de la vida de Cristo es la invitación a la conversión para todos los que le escuchan. ¿Esto significa "lavado de cerebro"? Algunos dicen que los cristianos ni piensan ni son libres porque han cedido su personalidad a la religión. ¡Nada de eso sino todo lo contrario!

La conversión es la llamada de Jesús a seguirle y a cuidar su amistad como el centro de nuestra vida.

Él es muy claro cuando llama a su seguimiento: no vale ser cristiano a medias, o por un tiempo o un lugar determinado o desde una fe selectiva que elige lo que interesa y descarta lo que no quiere oír. **Jesús reclama a la persona entera, porque ante su amor total sólo cabe un amor total por nuestra parte.**

Esta es la razón por la que el cristianismo no es una lavadora de cerebros sino el ofrecimiento de una amistad que potencia lo mejor de nosotros mismos; la conversión es cuestión de amor como respuesta al seguimiento de Jesús.

Así te pregunto: *¿amar te hace menos libre?*
Piensa bien la respuesta.

Si amar es un problema para nuestra libertad, entonces es cierto, que seguir a Cristo no tiene ningún sentido. Ahora bien, si descubres el valor fundamental del amor auténtico entenderás que la vida cristiana no reprime sino que es un regalo de plenitud. **Los cristianos seguimos a Jesús por convicción y no por obligación.** Es su amor quien convence para dar la respuesta libre y consciente de la fe.

Todo es gratuidad y por eso también la conversión es gratuidad. El primer paso no será nunca tuyo sino que es Cristo quien toma la iniciativa de acercarse a tu vida. Llegado el momento Él es quien llama, quien se aproxima y entra en tu camino.

¿Tienes tú que hacer algo? ¿La conversión es algo pasivo por tu parte? Entonces... ¿Él sólo llama a unos y otros no?

Responderte a estas preguntas no es fácil. De hecho, ve acostumbrándote a que Jesús no es un libro ilimitado de respuestas ni de recetas para ser feliz. Ya te dije anteriormente que necesitamos aprender que el silencio es un tipo de lenguaje. Pero algo sí te puedo decir: **en cada conversión hay personas detrás.**

Por una parte, como hemos visto en otro capítulo, cuando Jesús invita a seguirle te das cuenta que no vas solo detrás de Él: entras a formar parte de su grupo de seguidores, de la Familia de la Iglesia. Así sucedió al principio y así sucede hoy. La conversión auténtica se expresa cuando caminas con Cristo acompañado de todos los que también han dicho SÍ a su llamada porque **Jesús siempre va junto los suyos**. ¡No intentes sacarle de su grupo y tener un "Jesús para ti" porque no lo conseguirás! Él ama a su Familia y nunca se separa de ella. Si quieres seguir a Jesús necesitas aceptar también a los que van junto a Él.

Por otra parte, Jesús se sirve también de los miembros de su Familia para que le vayan preparando el camino cuando Él quiere encontrarse con alguien que todavía no le conoce. Los seres humanos somos interdependientes hasta para esto. Un cristiano que rezó por ti, que te habló de Jesús o simplemente que es amigo; ahí está comenzando un camino de conversión que llegará antes o después. Puede ser que el testimonio de otros creyentes represente para ti todo lo contrario; es cierto. Ahora bien y con todo, el Señor te pondrá a tu lado la persona adecuada para ir allanando el terreno para tu encuentro con Dios.

Quizá todavía te preguntas: *¿ya está? ¿es suficiente con eso? ¿da igual la disposición personal para la conversión?*

Ok. Sólo un último detalle. Te contesto volviendo a la influencia que la religión del YO ejerce sobre nosotros.

Si Jesús pide un amor total comprenderás que aumentan las dificultades cuanto mayor es tu militancia en la religión del YO.

Uno de los regalos más preciados de esta religión es el disfraz de superman y de superwoman con los que obsequia a sus adeptos. Ya tienes superpoderes: todo lo puedes y todo lo sabes. ¡Eres libre!

Pero resulta que el héroe se lanza desde su rascacielos pensando que puede volar y... ¿te imaginas lo que pasa?

Jesús no dialoga con superman o superwoman sino con el hombre o la mujer que hay debajo del disfraz.

EL CORAZÓN DE CRISTO

Antes de continuar te invito a un momento de descanso para entrar en la profundidad de Jesús. Conocer a Cristo no sólo es saber qué dice o qué hace sino acercarse y "saborear" su intimidad:

*Jesús, Hijo del Padre
que bebes de su Amor como una Fuente arrolladora,
como un eterno Manantial de agua viva,
tu alimento, tu secreto, tu descanso;
vives para el Padre, vives por el Padre, vives en el Padre.*

*Lo que el Padre dice, lo que el Padre hace, lo que el Padre pide,
no deseas otra cosa que sus sueños se cumplan.
De Él recibes todo, te da todo
y tu alegría es darle todo sin guardarte nada.*

*Tu Corazón de carne es el de un niño,
que aunque adulto nunca pierde la inocencia primera,
la simplicidad y la ternura, la admiración y la sorpresa,
humildad y mansedumbre
del que descansa en unas manos divinas siempre abiertas
para acoger y bendecirte.*

*No te importa ser un niño,
no te importa, siendo Dios hacerte humano,
frágil y débil, dependiente y vulnerable, necesitado y mortal
desnudo y sin nada,
porque el amor del Padre es tu riqueza, tu fuerza y tu vestido.*

*Desde este Padre te haces hermano, amigo y compañero,
de todos y cada uno de los hombres y mujeres
que peregrinamos en la tierra.
Solidario con nuestros dolores y socio de nuestras alegrías.*

*Entrañas de Cristo, compasivas, entrañas de padre y madre.
Corazón de Cristo, que se conmueve y se inclina ante el barro
hasta el punto de embarrarse.*

*Corazón de Cristo, que se rompe y se desfigura
para que los rotos y desfigurados
empecemos una historia nueva, una historia de hijos,
diciendo contigo:
¡Abba!, ¡Padre!*

ANTES DE ENTRAR EN LA PASCUA DE JESÚS

Llegados al momento de acercarnos a los momentos más intensos de la vida de Cristo, te propongo leer una de sus enseñanzas, una **parábola**, (narraciones en forma de metáforas con las que el Señor nos habla sobre el Reino de Dios). La llamamos *parábola del hijo pródigo* en la que se resume quién es Dios y lo que Él tiene preparado para nosotros. En esa parábola estás tú.

Creo que te puede ayudar como conclusión de todo lo que hemos compartido hasta ahora y como anticipo de todo lo que vamos a vivir juntos a continuación. Simplemente lee y disfruta. Sólo te pido que no pases por ella de corrido sino con el corazón abierto.

Un hombre tenía dos hijos. El más joven de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde." Y les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo más joven, reuniéndolo todo, se fue a un país lejano y malgastó allí su fortuna viviendo lujuriosamente. Después de gastar todo, hubo una gran hambre en aquella región y él empezó a pasar necesidad. Fue y se puso a servir a un hombre de aquella región, el cual lo mandó a sus tierras a guardar cerdos; le entraban ganas de saciarse con las algarrobas que comían los cerdos; y nadie se las daba. Recapacitando, se dijo: "¡cuántos jornaleros de mi padre tienen pan abundante mientras yo aquí me muero de hambre! Me levantaré e iré a mi padre y le diré: padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros". Y levantándose se puso en camino hacia la casa de su padre.

Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y se compadeció; y corriendo a su encuentro, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Comenzó a decirle el hijo: "Padre, he pecado contra el Cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus criados: pronto, sacad el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo, y vamos a celebrarlo con un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado. Y se pusieron a celebrarlo.

El hijo mayor estaba en el campo; al volver y acercarse a casa oyó la música y los cantos y, llamando a uno de los criados, le preguntó qué pasaba. Este le dijo: "Ha llegado tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado por haberle recobrado sano". Se indignó y no quería entrar, pero su padre salió a convencerlo. Él replicó a su padre: "Mira cuántos años hace que te sirvo sin desobedecer ninguna orden tuya, y nunca me has dado ni un cabrito para divertirme con mis amigos. Pero en cuanto ha venido este hijo tuyo que devoró tu fortuna con prostitutas, has hecho matar para él el ternero cebado". Pero él respondió: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero había que celebrarlo y alegrarse, porque ese hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado".

LLEGADA LA HORA

El final de la vida pública de Jesús sucede en la ciudad de Jerusalén, a la que se dirige con sus discípulos para celebrar la fiesta judía de la Pascua.

Una cena, un cordero, junto a los cantos e himnos a Dios eran el recuerdo anual de la noche sagrada en la que el Todopoderoso sacó a los hebreos de la esclavitud de Egipto.

En esta ocasión vamos a vivir una Pascua muy especial: también comenzaremos con una cena, pero en este caso el cordero será el mismo Cristo que se ofrece en sacrificio para regalar una libertad nueva, una salvación grande, la **Pascua (que significa "paso") que nos saca de una vida de pecado y de enemistad con Dios para convertirnos en hijos amados, perdonados y curados en su amor.**

¿Qué es eso de ofrecerse en sacrificio? ¿Esto es una expresión simbólica del lenguaje de la fe? Nada de eso. Es un hecho real y auténtico.

¿Recuerdas lo que compartimos sobre la Encarnación? Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre tomó tu vida, la abrazó, la hizo suya **hasta las últimas consecuencias.** Tal cual, sin metáforas ni símbolos, sin idealizar. *¿En tu vida hay dolor y soledad? ¿Tienes heridas?* Pues por eso mismo... el Señor aquí y ahora las hace tuyas.

¿Tienes pecado? ¿Te das cuenta que tu corazón se ha alejado de Dios y de la felicidad que Él te ofrece? Pues ahí tienes a Cristo, que sin cometer pecado carga con tu pecado como si Él fuera el culpable.

Como tu dolor es real, como tu pecado es real...como la muerte es real, **Jesús ofrece su vida realmente por ti.**

¿De qué modo? ¿De qué manera? Pues seguramente ni te lo puedes imaginar; nadie pudo imaginarse la crueldad que sufrió Cristo para vencer al Enemigo y cumplir el sueño de Dios en nuestra vida.

Toda la historia de la humanidad miraba esta hora, este momento cumbre y único en el que el Señor nos amó hasta el extremo.

LA ÚLTIMA CENA

Una cena de amigos, de familia, es el comienzo de la Pascua de Jesús. En la sala preparada en una casa escogida de Jerusalén el Señor celebra con sus doce apóstoles el amor con el que Dios liberó a su Pueblo de la esclavitud del faraón de Egipto.

Allí va a suceder un diálogo profundo, una enseñanza que nace de las entrañas mismas del corazón de Cristo que late muy fuerte sabiendo lo que le espera. Allí va a suceder el **milagro más maravilloso de toda la vida de Jesús: la Eucaristía.**

¿Volvemos a los milagros? Pues sí. La Pascua de Jesús está llena de milagros, de acontecimientos auténticamente sobrenaturales a los que sólo podemos acercarnos desde la fe. Ahora...te pido que no dejes de leer y tires la toalla. Sólo recuerda que las cosas más grandes y valiosas de la vida no se ven ni se tocan, hay algo más allá de la física, la química y las matemáticas. ¿Acaso el amor no tiene algo de misterio? Y si pierde ese misterio... ¿sería realmente amor?

Este amor que encierra misterio, locura, que supera cualquier tipo de lógica humana, es el que se hace presente en el regalo de la Eucaristía (palabra que significa "acción de gracias").

Llegado el momento oportuno Jesús tomó pan y pronunció las siguientes palabras: **tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros.** Y lo pasó a sus amigos para que lo comieran.

Al acabar la Cena, Jesús tomó una copa de vino mezclado con un poco de agua y dijo: **tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía.** Y lo dio a beber a los apóstoles.

Como más adelante compartiremos sobre el significado de todo esto, ahora lee despacio las palabras que Cristo pronunció sobre el pan y el vino y saca tus propias consecuencias. Estoy seguro que no te dejarán indiferente.

Por último, desde el regalo de la Eucaristía, Jesús nos dio también en esa Cena un Mandamiento Nuevo para toda su Familia: **amaos unos a otros como Yo os he amado.**

LA TRAICIÓN

¿Alguna vez has sido traicionado? Pues la muerte de Cristo sucede por una cadena de traiciones. Comenzando por uno de sus doce apóstoles, Judas Iscariote, pasando por los líderes religiosos del Pueblo de Dios, hasta por el mismo Pueblo que pide su condena. Más todavía, por ti y por mí.

¿Crees que tú no estabas allí? Pues lo mismo que en la primera pareja de seres humanos, Adán y Eva, todos estábamos en el pecado original, también en el viernes que Jesús fue declarado reo de muerte, tus gritos y los míos acompañaban a los del resto que pedían su final.

¿Por qué? Por la simple razón que tú y yo somos pecadores, que tú y yo hemos pactado con la religión del YO, porque tú y yo hemos dicho NO al amor muchas veces en la vida, porque tú y yo estamos heridos y necesitamos salvación.

Pero no te asustes ni te rebeles. Resulta que para Jesús no fue algo inesperado sino que Él lo conocía y **aceptó voluntariamente**. ¡Impresionante! Su muerte fue elegida y querida por Él. De alguna manera te lo he mencionado anteriormente: porque Cristo ama de verdad y no de broma, Él hizo suya tu vida por entero, con sus sufrimientos, vacíos, soledad, muerte... hasta con tu pecado que Él carga sobre sí mismo. ¿Sabes lo que significa la palabra "empatía"? Pues el Señor hace realidad esta palabra plenamente, sin símbolos ni metáforas.

¿Por qué alguien bueno es traicionado? Normal tu pregunta. Hay muchas razones pero te elijo una: **porque no es fácil vivir en verdad**.

Cuando la vida se convierte en un carnaval, *¿no crees que quien no va disfrazado, antes o después, será expulsado de la fiesta?* Piensa un poco en esto. Toda la cadena de traiciones que suceden en lo que llamamos **Pasión** (que significa "sufrimiento") **de Cristo** responden a personas vestidas con demasiadas caretas.

Sin embargo, Jesús siempre va al descubierto, mira a los ojos, desde una sinceridad y una transparencia arrolladoras. Ante su presencia caemos en la cuenta de la propia mentira a la que nos hemos acostumbrado y desde la que nos relacionamos. "Desenmascarnos" muchas veces no resulta agradable.

No hay amor sin verdad.

DESDE EL TRIBUNAL

A la traición de Judas le sucede la intervención del Consejo religioso (llamado **Sanedrín**) que acusarán a Jesús de blasfemo contra Dios (porque Él habla y actúa haciéndose igual a Dios) y le conducirán al gobernador romano, **Poncio Pilato**, para que ejecute la sentencia de muerte, alegando rebelión contra el César porque Jesús se declara rey. Entre unos y otros, el ridículo monarca Herodes junto a su corte entrarán también en escena mofándose del Señor.

Dios es juzgado. Esto resulta sobrecogedor pero realmente es algo demasiado típico en la forma de actuar de los humanos. Cuando nos sentimos heridos en nuestro YO es fácil convertirnos si no en jueces, al menos en parte acusadora. En el juicio de Cristo los verdugos se disfrazan de víctimas mientras le dejan sin ningún tipo de defensa usando argumentos falaces. Un juicio donde la visceralidad irracional se desencadena de tal modo que hará todo lo que sea hasta conseguir su objetivo.

¿Qué sucede en el Sanedrín? El Consejo, presidido por el sumo sacerdote y su familia, es la voz y representación del Pueblo judío. Lo que vemos allí es el reflejo de la sociedad religiosa del momento, demasiado mundanizada por vivir más atenta a sus intereses materiales que a Dios. **La mentira** será el instrumento para llevar a Jesús a la muerte.

¿Y Poncio Pilato? Es el reflejo del poder del miedo sobre nuestra vida. Él no quiere condenar a Jesús pero tampoco quiere problemas. El pueblo presiona hasta que, **por miedo** a una revuelta que le cueste el puesto ante el César, emite la sentencia de muerte. Algo ve en Jesús que le fascina, pero tuvo más peso su propio bienestar que ser fiel a la verdad que ve en el Señor.

La **crucifixión** será la manera con la que Jesús morirá. Según la justicia romana era el castigo que se daba a los condenados por delitos más graves. Cargando el mismo Señor con la cruz será clavado en ella a las afueras de la ciudad, en el monte llamado Calvario.

En la Pasión de Cristo sucede una paradoja: Jesús juzgado se convierte en el **Juez de la historia**, dejando claro quién está de parte de Dios y quién no. Más todavía: emite antes de morir, un veredicto de **PERDÓN** para todos ellos. ***"Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"***.

DÉJAME MORIR POR TI

La Pasión y la Muerte de Cristo es de tal profundidad que me parece poco compartirla contigo en simple prosa. Dejemos, al menos, hablar a la poesía.

Habla Cristo:

Déjame morir por ti.

*Quiero y elijo entrar en tu Getsemaní,
en tu huerto de dudas y miedos.
Que mis lágrimas borren las tuyas,
mi soledad se haga calor en tus vacíos,
mi oscuridad sea en tu corazón radiante y luminosa.*

Déjame morir por ti.

*Déjame ocupar tu asiento de culpable,
y ser Yo quien escuche la sentencia que tanto temes.
Dame tu vestido de reo,
y yo te vestiré de la inocencia perdida que tanto añoras.*

Déjame morir por ti.

*Pon en mi cabeza las espinas que hoy hieren la tuya,
la memoria y el recuerdo que te agobia,
el futuro incierto,
el presente que no sabes manejar.
Quiero darte la rosa a cambio de las espinas.*

Déjame morir por ti.

*Mirar mi Rostro desfigurado por golpes y salivazos,
aunque te cueste porque no soy agradable.
Sin embargo, si tus ojos me contemplan
tu alma quedará curada del rencor y el miedo que sientes
hacia tu propia debilidad.*

*Déjame morir por ti.
Carga sobre mis hombros la cruz que te pesa,
incluso déjame clavarme en ella
para no separarme jamás.
Quiero ser amigo y compañero,
y beber contigo el cáliz amargo de la vida,
sólo porque te quiero y te quiero de verdad.*

*Déjame morir por ti.
Déjame darte todo con mis manos abiertas por los clavos,
desde mi corazón quebrantado por la lanza que lo atraviesa,
déjame bendecirte y besarte con mis labios teñidos
con la sangre que derramo por ti.*

*Déjame morir por ti.
Que me quede sin nada y sin nadie, incluso sin María, mi Madre preciosa.
Ser nada para ser todo. Ser tu TODO.*

*Déjame morir por ti.
Y repetirte que la sed por tu amor me consume.
Sólo te pido que aceptes el regalo de mi último aliento de vida
para que sea fuerza en tu camino cuando te quedes sin aliento.
Déjame caer en tu campo y enterrarme...
como semilla de algo nuevo, ser raíz de tu alegría y de tu paz.*

*Déjame morir por ti.
Para que mi Padre sea tu Padre y su abrazo sea eterno,
su Casa tu Casa.
Celebraremos un Banquete junto a tus hermanos para honrar tu regreso.*

*Déjame morir por ti.
Por amor y sólo por amor.*

ENTRANDO EN LOS INFIERNOS

Después de la muerte de Cristo, su alma descendió a los infiernos.

¿El infierno? ¿Qué infierno? ¿Existe el infierno?

Para responderte a esta pregunta, creo que previamente tenemos que reflexionar sobre otras cosas, como, por ejemplo: *¿crees que la vida humana acaba con la muerte?*

Ya te he compartido anteriormente que **Jesús vino al mundo para acabar con la muerte y abrirnos a una eternidad feliz.**

Si todo esto te parece demasiado te hago una nueva pregunta: *¿crees que el amor es para siempre?, ¿crees que es posible amar a alguien de verdad sabiendo que existe un punto y final?, ¿no te parece que el amor auténtico lleva en sí mismo una llamada a la eternidad?* Si amas te será más fácil entender algo sobre la vida después de la muerte.

Existimos para amar y ser amados y el amor es lo que nos ofrece sentido al día a día; el "más allá" de la muerte es la meta del camino que hemos recorrido aquí en este mundo.

¿Qué nos dice la fe que hay después?

El cielo es un estado de plenitud dado por Dios para los que mueren en la amistad de Cristo. En su tiempo de vida se han vaciado de lo que estorba en el camino, del YO egoísta, para llenar su equipaje sólo de amor.

Por esta razón, para quien llega al final de sus días sin haber logrado desprenderse de todo ese YO y llenarse de Jesús, Dios regala el **purgatorio** donde somos purificados. Por la oración y el amor de nuestra Familia de la Iglesia seremos conducidos al cielo. Como niños, nos dejaremos amar y cuidar por los demás que se acuerdan de nosotros ante Dios. Así, el purgatorio no es definitivo.

Por último, si un amor sin libertad no es amor, necesariamente tiene que existir el **infierno**. Quien muere diciendo NO a Cristo y con su equipaje lleno de egoísmo, libremente está eligiendo una eternidad sin amor. La existencia del infierno no deja de ser un acto del amor de Dios, que no obliga ni fuerza a lo que nosotros no queramos.

Jesús enseña que este infierno es para siempre y sin vuelta atrás.

Ahora bien, no pienses que participamos de la plenitud del cielo sólo por nuestras fuerzas. Nada de eso. Tampoco somos rescatados de la posibilidad del infierno simplemente porque seamos buenos. Esto no va de héroes ni de autosuficiencias. **La eternidad feliz depende del sacrificio de Cristo.**

Desde esta perspectiva podemos comentar el descenso de Jesús a los infiernos. Si todo depende de Cristo, los que amaron a Dios y a los demás antes de la muerte del Señor no podían participar todavía del cielo que esperaban. Necesitaban a Cristo, añoraban a Cristo, suplicaban la llegada de Cristo. Su infierno (también llamado "Seno de Abraham") no es el infierno de los condenados sino el estado de espera hasta que el Señor ofreciera su vida en la cruz y así entrar con Él en el cielo.

Los creyentes celebramos este acontecimiento en el **Sábado Santo** de la semana en la que hacemos presente todos los misterios de la Pascua de Jesús (Semana Santa)

Y todo esto... *¿qué aporta a tu vida concreta, hoy, aquí y ahora?* Entiendo que te puedas preguntar esto. Te respondo con una frase: el descenso a los infiernos nos recuerda que **sin Cristo es imposible llegar a cumplir los deseos más profundos de tu corazón.**

Si quieres amar, si has experimentado que el amor da sentido a la vida, si necesitas creer en un amor para siempre, más allá de la muerte... *¿crees que lo puedes conseguir por tus propios medios? o más bien... ¿no tienes experiencia de que amar sin sombra de egoísmo es realmente imposible?* Si todo depende de nosotros no queda otra que resignarnos y aceptar la frustración permanente del deseo del corazón. De hecho, no hay peor dolor que querer y no poder, no hay infierno más grande que desear y constatar a la vez que los sueños nunca se cumplirán. Y el corazón no se conforma con menos que alcanzar la meta más alta.

Hay un amor en mayúsculas que se ha convertido en llave maestra para hacer posible una plenitud feliz: el amor de Cristo. Esta llave tiene la forma de la cruz en la que el Hijo de Dios entregó su vida. Para quien la usa ya aquí en la tierra tiene poder para sacarnos de los infiernos en los que muchas veces nos vemos sumergidos. Esta es la llave que finalmente abre las puertas de un cielo para siempre. Esta es la llave que el Padre te ha regalado:

¿la quieres?

JESÚS ESTÁ VIVO Y ES EL SEÑOR

Desde la Antigua Alianza todo sacrificio concluye con la aceptación del mismo por parte de Dios, manifestándose con algún tipo de signo prodigioso. Así también sucede con Jesús. Ante su ofrecimiento en la cruz, el Padre responde en el Domingo con el acontecimiento de la **resurrección**.

El cuerpo muerto y sepultado de Cristo se levanta de la tumba, superando los límites del espacio y del tiempo. Me explico: la resurrección del Señor no es la reanimación de un cadáver, menos todavía una bella metáfora. Su cuerpo es **glorificado**, lleno del Espíritu Santo, inmortalizado y capaz de extender su Presencia más allá de un lugar concreto por encima de las leyes de la física.

Jesús Resucitado se manifestará repetidas veces a sus apóstoles y discípulos, dando pruebas de que la resurrección es real y que el camino de la Iglesia no ha acabado en la Pascua sino todo lo contrario. Desde este Domingo, amanece una nueva etapa en la historia de la humanidad, marcada por el Sacrificio de Jesús y la salvación definitiva de todos los que se encuentren con Él, no sólo para los habitantes de Palestina sino para todas las regiones de la tierra.

Y, ¿qué cambia esto tu vida y la mía? ¿No es suficiente con la muerte de Jesús en la cruz?

Te recuerdo lo que he compartido en otros capítulos: el cristianismo se centra en una Persona, no sólo en su mensaje ni en su ejemplo. **El sentido de la vida que ofrece Jesús consiste en seguirle a Él.** Si hubiera quedado en el sepulcro su venida al mundo no hubiera servido para nada. Más todavía, la cruz sería una derrota, por bella que haya sido su entrega de amor. Te pongo un ejemplo:

Tienes hambre y sed y alguien te cuenta que hubo un árbol maravilloso, lleno de frutos exquisitos y saludables. Según le escuchas crece tu deseo de saciarte de todo lo que ese árbol tiene. Te encanta la historia. Así pasa el tiempo... Todo muy bonito, muy sobrecogedor, pero lo que necesitas es comer. No es suficiente con saber que ese árbol maravilloso existió, sino que lo imprescindible es que ese árbol exista para participar de sus frutos.

Así es la fe: **no vale con que Jesús vivió hace dos mil años. Le necesitamos con nosotros hoy.**

Unido a esto, **la resurrección del Señor es la promesa de nuestra propia resurrección.**

¿Nuestra propia resurrección? ¿Nosotros también resucitaremos?

Es característico del cristianismo la fe en la resurrección final de nuestro cuerpo. Me explico: *¿Recuerdas cuando te he compartido que somos alma y cuerpo unidos?* El cuerpo es lo más débil y frágil, lo que enferma y muere en nosotros, pero Dios nos ama mucho en esta pobreza de nuestros cuerpos. Por eso no puede consentir que queden en el olvido y se queden como simple polvo y ceniza. Porque Cristo ha resucitado, al final de la historia, nos llenará de vida haciéndonos participar en una resurrección como la suya: seremos alma y cuerpo glorificados. Por ello, el lugar donde se da sepultura a los difuntos lo llamamos "cementeros" (que significa "dormitorio") porque lo que allí hay de nosotros es sólo por un tiempo, como un sueño, del que Cristo nos despertará para la resurrección.

No pienses que todo lo anterior pertenece al ámbito de las ideas o los sentimientos. La resurrección de Cristo te cambia de verdad. Otro ejemplo:

Alguien cualquiera tenía una pierna rota y se despertó un día diciendo que se sentía curado. La emoción de pensar que ya podía moverse sin ayuda embargaba su interior.

Pero al poner el pie en el suelo se dio cuenta de que no podía andar, por mucho que lo intentara; su pierna sigue estando rota aunque quizá le duele algo menos. Se siente curado... ¿pero lo está realmente? Obviamente no.

¿Crees que la fe es así? ¿Sentir o imaginar?

Pues no. La prueba de la fe en Cristo Resucitado es una transformación desde la raíz, con una nueva forma de pensar que da fruto en un cambio de conducta, con obras nuevas y diferentes, buenas, al estilo de Jesús. Lo que llamamos **vida nueva**.

Aludiendo al ejemplo anterior, el encuentro con el Señor Resucitado sería así: *siento que estoy curado porque puedo andar.*

Me siento nuevo porque soy perdonado, porque veo la vida de otra manera, porque soy amado y puedo amar, porque veo con mis propios ojos las maravillas que hace un Dios que es Padre.

SOMOS CIUDADANOS DEL CIELO

No sé si te impresiona lo que Dios nos hace descubrir sobre la dignidad del ser humano y lo importantes que somos para Él. Todo lo que Él hace y dice es siempre por y para nosotros. Lo siguiente que quiero compartir es un auténtico homenaje a la humanidad...

Cuarenta días después de la resurrección **Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha del Padre.** Esta es una expresión que usamos en el lenguaje de la fe para explicar el final de una etapa y el principio de otra en la vida de Cristo: concluye el tiempo donde Él se nos ha mostrado como hombre, pasando por uno de tantos, para continuar entre nosotros a través de la Iglesia. Jesús asciende al cielo verdaderamente ante la mirada de los apóstoles y es honrado como **Señor** absoluto de toda la creación. *¿Te das cuenta de lo que esto significa?*

Al entrar Cristo en el cielo es la primera vez que alguien humano (Él es Dios y también hombre) participa de la plenitud que el Señor nos quiere regalar a todos, plenitud para la que fuimos creados, plenitud en cuerpo y alma. Desde el cielo va compartiendo con nosotros esa vida maravillosa, mientras caminamos en la tierra hasta que definitivamente estemos con Él. **Cuando amas llevas siempre contigo a los que amas**, por eso, de alguna manera, el cielo no es algo lejano sino que está más próximo a nosotros de lo que puede parecer porque Jesús está allí. Ya en este mundo vamos teniendo "experiencias de cielo", limitadas pero reales. Gestos de amor entrañable, la paz interior inexplicable, la alegría que nace de dentro a prueba de dificultades y problemas, obras de misericordia que superan nuestro egoísmo ... todo eso son pequeños aperitivos de la plenitud que nos espera y que el Señor comparte con su Familia.

El ser humano, tan débil y pequeño pero a la vez tan amado que Dios le convierte en ciudadano del cielo y participante de su misma gloria.

Y... ¿qué pasa con Jesús? Él desaparece de la vista de sus apóstoles. ¿Se ha ido?

Muy buena pregunta porque es fácil pensar que la Ascensión del Señor, más que algo grande y bonito parece una despedida y eso no nos gusta.

De hecho, algunos afirman que creerían si hubieran vivido con Jesús antes de su subida al cielo, viéndole hacer milagros y escuchando sus predicaciones, como si los apóstoles fueran los privilegiados y a nosotros nos toca vivir de las migajas.

Pero eso no es así. La fe fue necesaria antes y ahora: si Jesús hubiera sido tan evidente hace dos mil años... ¿crees que le habrían crucificado? Ayer y hoy la fe es imprescindible para reconocer al Señor como salvador.

Los apóstoles fueron sus contemporáneos como también lo somos nosotros. La única diferencia es que ellos son los primeros testigos, la raíz de un árbol, el primer eslabón que da forma al resto de la cadena. Pero Jesús estuvo con ellos como también con nosotros y la fe fue necesaria en ellos como en nosotros.

Por tanto, si no somos desaventajados respecto a los que estuvieron con el Señor al principio, tiene que darse hoy la posibilidad también de escuchar a Jesús, tocar a Jesús; en definitiva, reconocerle a nuestra manera humana. Si estas cosas no se dan en el presente sería lógico que viviéramos de la nostalgia del pasado y en la queja de no ser de los afortunados que le conocieron en persona.

¿Dónde está Jesús después de su Ascensión?

Te daré respuesta en el capítulo siguiente sobre **la venida del Espíritu Santo.**

Para acabar te comparto algo muy importante: la subida de Jesús al cielo nos sitúa también ante otra realidad... **su manifestación al final de los tiempos, cuando Él vendrá como juez y se instaurará definitivamente el reinado de Dios.**

Sí. Habrá un final de la historia y el principio de una eternidad sin la presencia del mal, resucitaremos en nuestro cuerpo y sucederá el triunfo completo del amor de Dios sobre la creación.

Aunque todos tenemos un **juicio particular** en el momento de la muerte, también tendrá lugar un **juicio final o universal** donde se revelarán nuestras obras a la luz del amor de Dios y así Jesús será aclamado como Señor por todos los que vivieron como hijos de Dios.

Hasta la llegada de este gran Día estamos en su **paciencia**; el Padre aguarda con infinita Misericordia a que su Familia crezca y Jesús sea conocido y amado por todos.

Al fin, La última palabra no la tendrá el pecado, ni el Demonio, ni la muerte, ni ningún tipo de mal que nos hace daño. **La última palabra será el amor de Cristo.**

PENTECOSTÉS

A los diez días de la subida de Jesús al cielo, en la fiesta judía de Pentecostés, **descendió el Espíritu Santo** en forma de lenguas como de fuego, sobre los apóstoles que estaban reunidos en la casa donde Jesús celebró la Última Cena.

Si te preguntas *¿dónde está Jesús después de la Ascensión?* la respuesta la tenemos en este acontecimiento del envío del Espíritu de Dios que llena de sus 7 dones y carismas a la Iglesia. Sí, **la Iglesia, la Familia que Jesús ha formado será Rostro de Jesús vivo y resucitado entre nosotros hasta el final de los tiempos.**

En Pentecostés sucedió algo maravilloso: el mismo Espíritu que ungió al Señor en el río Jordán desciende ahora sobre los discípulos, **haciéndoles participar de la misma misión de Cristo** y concediéndoles su mismo poder. Es decir, el Espíritu Santo nos convierte en **otro Jesús**, en sus manos, sus ojos, sus pies, su Palabra, en su mismo Cuerpo que caminará a través de la historia regalando la salvación como lo hizo al principio.

Algunas cosas sobre esto te las he explicado en capítulos anteriores, pero queda claro, sobre todo después de Pentecostés, que **Jesús y la Iglesia son inseparables**. Un Jesús sin Iglesia se convierte en un artículo de arqueología y una Iglesia sin Jesús es una Asociación religiosa vacía de contenido. El **Espíritu Santo** es quien provoca esta comunión indivisible entre Jesús y su Familia.

¿Cómo realiza el Espíritu este milagro?

Pues de nuevo tenemos que hablar de amor. El Espíritu Santo es el amor que el Padre y Jesús comparten y envían a nuestros corazones. Pentecostés es un acontecimiento de amor.

Por una parte, este amor de Dios se ofrece en **siete dones que nos asemejan a Jesús** transformándonos desde la raíz de lo que somos, dándonos la mentalidad y los sentimientos del corazón de Cristo: **sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y el santo temor de Dios.**

De alguna manera, cuando acogemos al Espíritu Santo se nos regala una auténtica revolución dentro de nosotros, no sólo despertando lo mejor que somos, sino aportándonos lo mejor de Cristo.

Esto es una conquista tuya sino pura gratuidad de Dios contigo.

Por otra parte, el Divino Espíritu distribuye en la Iglesia sus **carismas**, es decir, gracias diversas que reciben los creyentes para ponerlas al servicio de los demás y ayudar así al bien de toda la Familia. Así, desde el comienzo, los seguidores de Cristo pueden ser imperfectos y débiles pero enriquecidos con dones maravillosos que van más allá de sus méritos porque vienen del cielo.

Te pongo un ejemplo: el **carisma de la predicación**. Cuando un cristiano habla de Jesús y su palabra llega al corazón de los oyentes, su fuerza no está tanto en que sea un buen orador sino el poder del carisma que ha recibido.

Finalmente, gracias al envío del Espíritu Santo, es el mismo Jesús quien sigue realizando a través de su Iglesia la misión que el Padre le ha confiado: **EVANGELIZAR, a través de la Liturgia, la Catequesis y el Servicio a los más necesitados**.

¿Recuerdas que Jesús es la Buena Noticia (Evangelio) de Dios? De ahí viene la palabra evangelizar: regalar a Jesús y sembrarle en el corazón de todos. **La Iglesia existimos para evangelizar**.

La venida del Espíritu Santo hace posible la **Liturgia**, los ritos y oraciones con los que la Familia de Jesús le celebramos y en los cuales Él mismo se hace presente entre nosotros. Sin Dios serían simplemente eso, ritos vacíos, pero con el poder del Espíritu traen al mismo Señor Resucitado ofreciéndonos su salvación.

La **Catequesis** es la enseñanza. El Espíritu Santo hace posible que las palabras y las obras de Jesús se conserven en la Iglesia con fidelidad y al mismo tiempo se transmitan con poder.

El **Servicio a los más necesitados** es un signo de la llegada de Jesús al mundo, donde el Espíritu mueve nuestros corazones a reconocerle presente en los más débiles y hacer que el Reino de Dios transforme las estructuras sociales en favor de los que sufren y los pobres.

En fin. **La Iglesia es un milagro permanente de Dios**. Miembros débiles, imperfectos y pecadores pero ungidos por el Espíritu Santo. Vasijas de barro, pero con un Tesoro en su interior que tiene fuerza para hacer nuevas todas las cosas.

LA BELLEZA DE CUIDAR

Un verbo fundamental y necesario en la vida de toda familia es **cuidar**. También en la Iglesia.

Desde el principio Jesús cuidó con paciencia e infinito cariño a los apóstoles y discípulos que caminaban con Él, ocupándose de ellos en todas sus necesidades.

La importancia de este cuidado en la Iglesia se expresa en el Mandamiento Nuevo que el Señor nos dio en la Última Cena y que es la ley fundamental de esta Familia: ***amaos unos a otros como Yo os he amado.***

De nuevo el amor, como sólo podía ser de esta manera.

¿De qué manera se expresa este cuidado entre los hermanos de la Familia de Cristo?

La respuesta nos da la el acontecimiento de Pentecostés, donde el Espíritu Santo hizo de la Iglesia **una, santa, católica y apostólica**. Estas **cuatro notas** que recibimos expresan la vivencia completa del Mandamiento Nuevo de Jesús:

-Una: porque siendo muchos y diversos miembros formamos una única Familia. Preciosa llamada a cuidar la unidad y alejarnos de toda división que hiere a la Iglesia. Frente al YO, el Espíritu nos regala el don de ser "nosotros".

-Santa: porque el secreto de esta unidad no consiste en "caernos bien" sino en juntos buscar y participar de la plenitud de vida en Cristo que llamamos "santidad". La Iglesia no es una organización que funciona por tener unos medios increíbles sino por la Presencia de Dios en el corazón de los creyentes.

-Católica: Familia de puertas abiertas para hombres y mujeres de cualquier condición social, país o raza, porque todos están llamados a formar parte de esta Iglesia. Frente a la tendencia al grupismo o al aislamiento...Dios da la catolicidad (universalidad).

-Apostólica: nuestra Familia tiene unas raíces que nacen en la Encarnación de Jesús y el testimonio de sus apóstoles. La fidelidad a estas raíces permite que la Iglesia crezca y se desarrolle según lo que Jesús quiere para ella.

De esta manera, en la vivencia de estas cuatro Notas que el Espíritu nos regaló en Pentecostés se hace real y concreto el cuidado de unos con otros; mejor, es Cristo quien sigue cuidando a sus amigos.

Pero no me gustaría acabar este capítulo sin tocar un tema importante: **los curas**. Esta no es una expresión despectiva sino todo lo contrario, porque "cura" significa "el que cuida". Seguro que alguna vez has oído hablar de que la Iglesia tiene sus dirigentes, líderes o responsables. Les llamamos **pastores, sacerdotes o ministros de Dios** (servidores de Dios).

En efecto, al comienzo de su vida pública Jesús eligió a doce de sus discípulos y les nombró Apóstoles, haciéndoles sus testigos más directos. Sus nombres son: Pedro y su hermano Andrés, Santiago llamado El Mayor y su hermano Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Judas Tadeo y Judas Iscariote que fue el traidor, al que sustituyó Matías. Después se añade el apóstol Pablo.

Después de Pentecostés fueron recorriendo varias partes del mundo para hacer presente a Jesús, formando comunidades y acrecentando con nuevos cristianos la Familia de la Iglesia.

Desde el principio, estos apóstoles **hacen lo mismo que hace Cristo**: presiden los Sacramentos (como te explicaré más adelante) predicán la fe y conducen a los hermanos con sus instrucciones para vivir según lo que Jesús quiere. El Espíritu Santo hace posible que **visibilicen** al mismo Señor con sus obras y palabras.

Los apóstoles fueron nombrando sucesores suyos a hombres elegidos que continúen su misión, confiándoles a cada uno el cuidado de cada comunidad que fundaban. Les **imponían las manos** pidiendo la unción del Espíritu Santo para capacitarles en su servicio a la Iglesia. Estos sucesores reciben el nombre de **Obispos**, que a la vez tendrán unos colaboradores que son los **Presbíteros** y los **Diáconos**.

Jesús concedió a Pedro ser entre todos el que cuidara especialmente de la unidad en la Iglesia. Este apóstol presidió la comunidad de Roma y en esta ciudad fue martirizado y enterrado. Su sucesor conserva la misión de Pedro, recibiendo los carismas del Espíritu para enseñar la fe auténtica y discernir sobre lo que responde a la voluntad de Cristo, no sólo para Roma sino para la Iglesia universal. Le llamamos "**Papa**", expresando de forma bella el cuidado que el Sucesor de Pedro hace en toda la Familia de los hijos de Dios.

LUCES Y SOMBRAS DE LA FAMILIA

Después de todo lo anterior quizá surjan dudas en tu interior, incluso quejas o fuertes sospechas. Puede ser que pienses: *todo lo anterior suena muy bien, muy bonito, tanto que parece un cuento. La realidad de veinte siglos de la Iglesia expresa hasta el día de hoy que ni tanta unidad, ni santidad, ni apostolicidad ni catolicidad. Y los curas...asunto aparte.*

Acepto todo esto, pero también quiero hacerte una pregunta: *si miras dentro de tu corazón ¿todo es luz? ¿no existen sombras?*

Cuando Jesús invitó a sus apóstoles y discípulos para formar parte de su Familia conocía perfectamente cómo eran, pero **su elección es gratuita**, más allá de cualidades o virtudes; recuerda que eligió a uno que fue traidor. Su llamada es amor y no comercio ni chantaje. En efecto, Jesús corre el riesgo del que ama, a costa de no ser correspondido, incluso traicionado.

Por esta razón, cuando el Espíritu distribuye sus carismas o incluso cuando hace obispos, presbíteros y diáconos, se regala más allá de la perfección de quien es ungido.

Te pongo un ejemplo: en la historia de la Iglesia ha habido Papas que su conducta no respondía a lo que enseñaban. Ciertamente. Pero es el Espíritu quien les unge cuando hablaban a la Iglesia como maestros de la fe. Cuestionarles en su enseñanza es cuestionar el poder de Dios que es más fuerte que la debilidad y el pecado. **La prueba de esto es la permanencia de la Iglesia a lo largo de dos mil años, inexplicable sin la acción del Espíritu Santo.** Si todo depende del buen comportamiento de los cristianos o de sus sacerdotes, claramente la Familia de Cristo se hubiera extinguido hace mucho tiempo.

Ayer y hoy el pecado de la Iglesia tiene una misma raíz: **la mundanidad.** Jesús enseña que sus discípulos *estamos en el mundo pero no somos del mundo.* Sin embargo es fácil que el ambiente social afecte la vida de los cristianos hasta el punto de desvirtuar la fe e intentar manipular la voluntad de Dios. Esto es fuerte, pero es un hecho. **La mundanidad es el pecado de normalizar lo que es contrario a Cristo, incluso verlo como bueno** simplemente porque es lo que piensa, hace o dice la mayoría de la gente. Ya los Apóstoles tuvieron que amonestar a los primeros cristianos sobre este peligro o corregirlo cuando pasaba entre ellos.

Todo esto forma parte de las **sombras** de la historia de la Iglesia, pero también hay **luces** (y muchas).

Gracias a Dios, en medio de la mundanidad han existido hombres y mujeres fieles a Cristo, capaces de navegar a contracorriente y alzar la voz con sus palabras y sus obras para ayudar al resto de la Familia a enderezar el camino. A estos cristianos les llamamos **santos**, amigos de Dios que son un ejemplo de seguimiento de Cristo.

¿Cómo lucharon ellos frente a la mundanidad? La respuesta es fácil: con amor y siempre con amor. Te ofrezco las siguientes palabras, que pueden ser perfectamente el testimonio de cualquiera de estos cristianos auténticos, fieles a Jesús y luz en medio del mundo.

.....
*No me pidas que desenvaine la espada contra nadie
porque mis enemigos nunca serán de carne y hueso.
No me importa ser ciego si así siento sólo a hermanos,
tampoco mudo, para dejar sólo hablar a la caricia.
Sólo seré parte de un conflicto
que no tenga más conversación que el perdón y la ternura.*

*No me pidas ser discípulo del odio y la venganza.
Creo en el amor, confío en el amor
que toma forma de oración constante y callada,
rosario de lágrimas que riegan la tierra seca
y son bálsamo en las heridas del que sufre.*

*No me pidas ser valiente y no tener miedo.
Porque tengo miedo:
miedo de perder a Cristo a cambio de treinta monedas de plata.
Sí, tengo miedo a quedarme solo, solo sin Cristo
saliendo furtivo de Casa, abandonar mi Familia
y morirme de hambre y sed en descampado.*

*No me pidas que piense en mí...
porque ya lo estoy haciendo.
Me estoy haciendo el favor de ser fiel a quien me dio la Vida,
porque deja de ser Vida si la conservo lejos de Él.
Estoy pensando en mí
si es necesario que mi sangre se una a la Suya
y derramarla como homenaje a la misericordia, a la esperanza y a la fe.*

*No me pidas que no exagere:
no seré yo quien le de la razón a Caín.*

BIBLIA: REGALO PRECIOSO DEL ESPÍRITU

El Espíritu Santo, que da vida a todas las cosas creadas, que inspiró a los amigos de Dios ya en la Antigua Alianza y habló por los profetas; el Espíritu que ungió a Jesús y fue derramado sobreabundantemente en Pentecostés, nos regala el **testimonio escrito** de quién es Dios y su Amor por nosotros: **la Biblia**.

39 libros del Antiguo Testamento (Antigua Alianza) y **27 libros del Nuevo Testamento** (Nueva Alianza) forman las Sagradas Escrituras que son acogidas como auténtica Palabra de Dios en la Iglesia Católica.

Todo lo que he compartido contigo hasta ahora tiene su punto de partida en la Biblia, que para los cristianos es el referente y el testimonio de cabecera en la fe y la relación con Dios.

Ahora, para que entiendas la fuerza y profundidad de esta Palabra escrita, tengo que explicarte otra cosa antes: no pienses que los autores que compusieron los textos lo hicieron arbitrariamente sino como resultado de la experiencia religiosa de un Pueblo creyente que llamamos **Sagrada Tradición**. Es decir, las **Sagradas Escrituras son el fruto precioso de la Sagrada Tradición**.

Testigos de la acción de Dios, rezan, comparten sus vivencias y finalmente escriben. Por eso la Biblia tiene una **doble autoría: el Espíritu Santo que inspira y el autor que escribe**. Para entrar de verdad en las Sagradas Escrituras necesitamos al Espíritu de Dios que nos regale su iluminación y también conocer la experiencia de fe desde la que son escritas. No estamos ante un libro cualquiera sino ante la **Palabra de Dios**.

Los primeros cristianos se encontraron con muchos textos atribuidos a los Apóstoles pero sin embargo fue el **testimonio que habían recibido "en directo" de los mismos Apóstoles** lo que les ayudó a discernir cuáles eran auténticos y cuáles no. Por esta razón entendemos que son los Obispos, Sucesores de los apóstoles en comunión con el Obispo de Roma, Sucesor de Pedro, los que reciben especialmente el **carisma del Espíritu para interpretar** adecuadamente los textos sagrados.

Como libro, mejor, como conjunto de los libros que la forman, tiene géneros literarios diversos, expresiones y lenguaje que estudiarlos nos enriquecen todavía más para conocer la Biblia. Detrás de cada escrito hay una mano humana, con sus vivencias y circunstancias.

Hoy tenemos traducida la Biblia en lenguas diferentes. Toda traducción tiene sus límites por las diferencias que existen entre lenguas. Por ello, para entrar en el sentido auténtico de lo que Dios quiere revelar tenemos que ir a las lenguas originarias o a la magnífica traducción en lengua latina (**Vulgata**) que la Iglesia reconoció como divinamente revelada.

Otro asunto importante. En muchas ocasiones un mismo acontecimiento pueda ser narrado o explicado de forma variada. Por ejemplo, en el Nuevo Testamento hay cuatro **evangelios** que responden a Mateo, Marcos, Lucas y Juan, apóstoles y discípulos del Señor. Cuando tienen que escribir sobre un hecho de la vida de Cristo resulta que cada uno de ellos aporta aspectos distintos ¿Por qué? Porque cada autor tiene su experiencia propia, hay algo que les llamó más la atención o necesitaban resaltarlo para la comunidad a la que escribían. ¿Son contradicciones? No. **Los textos sagrados no se contradicen sino que se complementan.**

Concluyendo: **libro humano pero inspirado por el Espíritu de Dios.** Eso hace que aunque esté escrito desde hace siglos **siempre es actual.** Las personas podemos evolucionar en aspectos externos pero no en nuestra naturaleza de hombres y mujeres con un deseo infinito de plenitud. Así la Palabra de Dios es una fuente inagotable de vida para quien está en búsqueda de sentido, ayer y hoy.

¿Te parece todo esto un lío? Simplifica. Si quieres apreciar de verdad lo que te he explicado sobre las Sagradas Escrituras lo mejor que puedes hacer es coger una Biblia, abrirla y pedir al Espíritu que venga en tu ayuda. Entonces, empieza a leer, no sólo con la mente despierta sino con el corazón abierto. Habrá muchas cosas que no entiendas desde tu cabeza: expresiones, formas lingüísticas, cultura, nombres de personas o lugares... **Pero si estás dispuesto a escuchar lo que Dios quiere decirte** notarás un cambio en tu vida. Quizá recibas una luz nueva y diferente ante un problema que tienes o simplemente sentirás el corazón más encendido en amor y paz. La Palabra de Dios siempre es alimento.

¡Haz la prueba!

SER SACRAMENTO

Antes de continuar quiero preguntarte: *¿alguna vez has estado enamorado?* Si tu respuesta es NO es el momento para que dejes de seguir leyendo, porque sólo puede entender lo que quiero compartir quien tiene experiencia de ser, por amor, "actor secundario" de la vida, con tal de que la persona querida se convierta en absoluto protagonista.

En el lenguaje de la fe católica, **Sacramento es algo que podemos percibir desde nuestros cinco sentidos por el cual se nos regala y se hace presente el mismo Jesús.**

Así, el Espíritu Santo en Pentecostés ha convertido a la Iglesia en Sacramento de Cristo: detrás del rostro de los cristianos está el Rostro del mismo Señor.

Por eso comenzaba este capítulo hablando de amor y de ser "actor secundario" Desde la antigüedad se representaba esta realidad simbolizando a Cristo con el sol y la Iglesia con la luna. Lo mismo que ella recibe su luz del sol, así la Iglesia es reflejo de su Señor; todo lo bueno y bonito que sucede en esta Familia de los hijos de Dios no es el producto de nuestra perfección personal sino de Jesús que la llena de Vida. Impresionante que Dios se sirva de nuestra naturaleza humana, débil y frágil para hacerse presente. El Espíritu de Dios unge nuestra pobreza y se sirve de ella para visibilizar a Cristo caminando a lo largo de la historia. Por eso, ser sacramento es bello, no humilla a las personas sino que las engrandece. Es un honor ser "actor secundario" de Jesús para que Él tenga todo el protagonismo.

Unido a esto Jesús regaló a su Familia **siete sacramentos.** Desde cosas sencillas que podemos ver y tocar y con gestos y palabras, todo ello enseñado por el mismo Jesús, se actualiza lo que Cristo hizo y confió al ministerio de sus sacerdotes.

Tres sacramentos de la Iniciación cristiana, con los que Jesús nos hace y nos fortalece como miembros de su Familia, hijos de Dios y discípulos.

-Bautismo: con el agua bendita y la invocación del *Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* recibimos la fuerza salvadora de la Pascua de Cristo, convirtiéndonos en hijos de Dios y en Iglesia, con el perdón del pecado original y de todos los pecados.

Es el primer sacramento que recibimos y que nos abre la puerta para acoger los demás.

Aunque de forma ordinaria lo administran el Obispo, los presbíteros o los diáconos, puede celebrarlo en peligro de muerte cualquier persona, incluso un no bautizado usando agua natural y pronunciando las palabras: *yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*.

-Confirmación: por la imposición de manos del Obispo y ungiendo sobre la frente con el aceite perfumado llamado **santo crisma**, se derrama el Espíritu Santo como en el día de Pentecostés. El cristiano recibe la fuerza de Dios, con sus dones y carismas, para evangelizar.

-Eucaristía: el Obispo o los presbíteros ofrecen a Dios pan y vino, que por las palabras de la consagración se convierten en el mismo Jesucristo. Se actualiza su muerte y resurrección y se comulga su cuerpo y sangre para la vida del creyente.

Dos sacramentos para la curación:

-Reconciliación: a través del ministerio del Obispo o de los presbíteros, el mismo Jesús regala el perdón de los pecados y sana el corazón del creyente. Mientras que los pecados veniales son perdonados de diferentes maneras, es la Reconciliación donde Cristo nos espera para el perdón y la curación de los pecados mortales.

-Unción de enfermos: con el aceite bendecido sobre el cuerpo del enfermo y la oración del Obispo o los presbíteros, pedimos al Espíritu Santo la sanación física, el perdón de los pecados y la fortaleza frente a la enfermedad.

Dos sacramentos al servicio de la Iglesia:

-Orden sacerdotal: por la imposición de manos del Obispo y la oración consecratoria, los llamados reciben el Espíritu Santo que les une a Cristo, Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia. Así reciben la gracia para presidir los sacramentos, predicar la Palabra de Dios y conducir a la Familia en la voluntad de Jesús.

-Matrimonio: por las palabras del consentimiento de los novios y con el amor que hay en sus corazones, el Espíritu Santo se derrama sobre el hombre y la mujer regalándoles una unidad preciosa y convirtiéndoles en un signo vivo del amor de Jesús hacia su Iglesia.

LA VIDA HAY QUE CELEBRARLA

¿Recuerdas la parábola del *hijo pródigo*? Cuando el hijo pequeño vuelve, el padre le abraza, restablece su dignidad, le viste de fiesta y prepara un banquete para celebrar su retorno. En su Casa sólo puede haber fiesta, la alegría y la gratitud de corazones renovados, como de recién nacidos, y el compartir entrañable de los hermanos. **Eso son los siete sacramentos: acoger y celebrar la vida nueva que el Padre nos regala en Jesús Resucitado.** Usamos la palabra *celebrar* porque después del acontecimiento impresionante de la Pascua de Jesús sólo podemos hacer fiesta y dar gracias a Dios por ello.

En el lenguaje de la fe esta vida nueva la llamamos **vivir en GRACIA**. Expresión bella para hablar de la amistad con un Dios que es amor gratuito y que nos hace a nosotros *agraciados*. Esta relación con Dios es la que nace y se cultiva principalmente a través de los sacramentos.

En el **Bautismo** comienza el camino de la Gracia con meta en el cielo y que madura a "fuego lento" con el Don del Espíritu en la **Confirmación**.

Pero, como tú mismo eres consciente por tu propia experiencia, cada día constatamos la fragilidad de nuestro "barro" expuesto a peligros y problemas que no siempre sabemos manejar. Más todavía, somos conscientes que es fácil decir NO al amor de Dios e inclinar el corazón a las ofertas permanentes de felicidad al margen de Cristo.

En las circunstancias "escabrosas de la vida" **Jesús nos ofrece los sacramentos de la Reconciliación y la Unción de enfermos**.

Por el primero, la Gracia herida por el pecado, o incluso rota por el pecado mortal es devuelta y sanada por el poder de Cristo. ¡Muy fuerte pero es así! Quizá muchas veces puedas salir de la Casa del Padre y huir de su Familia buscando fuera lo que tienes dentro; tantas veces salgas, tantas veces Dios estará dispuesto a perdonar y curar tu corazón. Así es Él.

Con la **Unción de enfermos** Jesús dará su fortaleza y consuelo entrando en el drama de la enfermedad a la que tanto miedo tenemos y que tanto nos condiciona. A mayor debilidad mayor es el amor que Dios vuelca sobre sus hijos. Como hace dos mil años el Señor sigue sanando.

Atención, porque lo que te voy a compartir ahora es muy importante: la vida de la Gracia tiene un lugar y un momento fundamental para los cristianos: **la Eucaristía** (que significa *Acción de gracias*).

Si en los siete sacramentos se hace presente Cristo Resucitado, en la Eucaristía se desborda.

Volvamos a la Última Cena en la que Jesús nos regaló este sacramento. *¿Recuerdas lo que hizo y dijo?* Tomó pan y vino sobre los que pronunció las palabras "*Esto es mi cuerpo*"... "*este es el cáliz de mi sangre*"... Por lo que creemos que el pan y el vino dejan de serlo para ser el mismo Jesús: vemos pan y vino, sabe a pan y vino, huele a pan y vino pero es Cristo realmente presente entre nosotros. El Pan y el Vino consagrados no son un símbolo del Señor sino una completa y absoluta realidad; por esta razón los creyentes nos ponemos de rodillas ante la Eucaristía, en gesto de adoración, reconociendo en la fe al mismo Dios.

En esa Sagrada Cena, al decir a los Apóstoles "*haced esto en conmemoración mía*" les concedió el regalo, y en ellos, a todos los sacerdotes, de hacer la Eucaristía.

Pero no todo termina aquí. Jesús no dijo simplemente "*esto es mi cuerpo y esta es mi sangre*" sino que añade "*que será entregado por vosotros*"... "*que será derramada por vosotros*". Las palabras de la consagración nos remiten al Sacrificio del Señor. Por eso, la Eucaristía no es el recuerdo de la Última Cena: trae para nosotros, hoy, aquí y ahora, **actualiza, la Pascua de Jesús**, es decir, su muerte y resurrección.

Finalmente, este Jesús que se esconde en las apariencias del pan y del vino quiere ser comido y bebido. Algo muy bello: **Jesús quiere ser comunión**, unirse a nosotros íntimamente para transmitirnos su amor, su paz, su fortaleza, su alegría y ser Vida de nuestra vida.

Entiendo que todo esto te parezca inabarcable porque lo es; **el amor de Dios es inabarcable**. La celebración de la Eucaristía, que también llamamos *Santa Misa*, es el Banquete del que hablaba Jesús en la *parábola del hijo pródigo*; es el amor inabarcable de un Padre que hace fiesta en su Casa por los hijos que han vuelto a nacer, en el sacrificio, no ya de *un ternero cebado* sino de la muerte y resurrección de Cristo.

¿Cuál es la experiencia del creyente ante la inmensidad de la Eucaristía? La fe, convertida en una actitud muy profunda de humildad y admiración ante el amor de Dios.

Desde el comienzo de la Iglesia los cristianos recibimos la **comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo en gracia de Dios**, ya que, sólo puede haber fiesta en el corazón cuando está verdaderamente reconciliado, libre de pecado mortal, como enseña el mismo Jesús en la parábola y en otros pasajes del evangelio. Los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía están unidos.

¿En qué consiste la celebración de la Misa?

Ya desde los primeros tiempos del cristianismo tiene dos partes fundamentales: **Liturgia de la Palabra y Liturgia del Sacrificio**. En la primera leemos y rezamos con algunos textos de la Sagrada Escritura y en la segunda se realiza la Consagración del pan y del vino y la Comunión.

Pero si me permites, te añado una **tercera parte** muy importante, un "tercer tiempo" de la Eucaristía que comienza a la salida de la Iglesia una vez que hemos comulgado y el sacerdote nos ha enviado al mundo bendiciéndonos en nombre de Dios. Ahora es el momento de **dar fruto en obras nuevas de amor**, porque siempre el amor nos cambia y transforma. La fuerza de Jesús en el sacramento se expresa en cristianos que reflejan en sus vidas la alegría y la Misericordia de Cristo, recibidas en su Cuerpo y Sangre. ¡Qué maravilla vivir, no desde nosotros mismos y nuestras capacidades sino desde el mismo Jesús que habita en nosotros y nosotros en Él por la Eucaristía! ¡Maravilloso mirar todo con sus propios ojos que Él nos regala! ¡Dejarnos hacer en el día a día por un Dios enamorado! Ese es el "tercer tiempo" de la Misa: el tiempo de dar testimonio de lo que Jesús nos ha regalado en la Eucaristía.

Finalmente, quiero compartir contigo otra cosa más. Creo que después de todo lo que te he comentado puedes ver que este sacramento es fundamental en la amistad con Jesús y un don impresionante por su parte, un don de **valor infinito**.

Aunque la Iglesia celebra la Eucaristía a diario, es especial el encuentro del **domingo**. Desde el comienzo de la Iglesia los cristianos nos reunimos en el día de la semana que resucitó Jesús cuidando que esa Misa sea el momento central de todo.

También, a lo largo del **Año Litúrgico** (nombre que damos al año de nuestras celebraciones) hay fiestas que necesitamos congregarnos en Eucaristía para celebrar momentos importantes de la vida de Cristo, de María o los santos.

En fin, eso es lo nuestro: **icelebrar la Vida nueva!**

VISIBILIZAR EL AMOR DE CRISTO

Amar es una cuestión fundamental para quien busca una vida plena. Por eso, la experiencia nos enseña que aunque llamemos *amor* a muchos comportamientos, sin embargo no todos construyen a la persona de igual manera... incluso destruyen. Uno de los triunfos de la religión del YO ha sido incluir en su carnaval formas de egoísmo enmascaradas con el nombre de amor de las que necesitamos liberarnos y descubrir lo que verdaderamente llena y despierta lo mejor de nosotros mismos. ¿Amar puede provocar depresión, tristeza, ansiedad, lesionar la autoestima o fomentar el aislamiento y la soledad? Te pido que reflexiones sobre ello para ser capaz de diferenciar un amor sincero del egoísmo disfrazado.

Después de lo que he compartido sobre Jesús puedes comprender que para alguien que le conoce no tiene mejor modelo y maestro que el mismo Cristo. Para un creyente, **seguir a Jesús es amar como Él**. Justamente, los sacramentos del orden sacerdotal y el matrimonio son un regalo de Dios para visibilizar el amor de Jesús.

Por tanto, **el amor es vocación** y no una casualidad o un capricho personal. La raíz es una llamada de Dios que surge en lo profundo del corazón para entregarnos a los demás. Si metes los ojos dentro de ti puedes reconocer que en la relación con todas las personas a las que amas hay un poco de "misterio", algo inexplicable que te mueve a salir de ti mismo y ofrecerte para beneficiarles. Esto se ve de una manera preciosa en el matrimonio: *¿por qué se despierta en el corazón del hombre el deseo de amar a una mujer concreta entre tantas? ¿por qué una mujer elige a un hombre entre tantos hombres?* Si quitamos esta parte de misterio en la dinámica del amor humano perdemos mucho de su encanto y gratuidad.

Tanto el que aspira al orden sacerdotal como los que se convierten en pareja, su camino es la **respuesta a una llamada de Cristo a seguirle en un amor como el suyo**. La Iglesia acoge ambos caminos como una vocación que se consagrará en el sacramento.

Como ya he compartido anteriormente varias cosas sobre el sacerdocio ministerial, si me permites, quiero centrarme en el matrimonio desde la belleza que nos regala la fe.

La unión del hombre y la mujer para formar *una sola carne* (cf.Gn 2,24) y *dar descendencia* (cf.Gn 1,22) forma parte del proyecto de Dios.

Puestos a su servicio, emprenden un camino de mutua entrega que da fruto en la vida de los hijos. **Amor, unidad y fecundidad** son palabras estrechamente unidas desde el comienzo de la especie humana. Un amor en cuerpo y alma que hace que las diferencias entre la pareja se conviertan en una oportunidad para quererse más y no en un problema; las diferencias son justamente lo que permite salir de uno mismo, romper con el egoísmo y "ponerme en el lugar del otro". Amar no es **uniformidad sino aprender a complementarse.**

El cristianismo va más allá: **Jesús en la cruz regala el sacramento del matrimonio** para que a través del amor de la pareja se visibilice su amor hacia la Iglesia, por la que el Señor se ofrece por entero en la cima del monte Calvario.

Así, el **noviazgo no es un tiempo de prueba en el amor** sino la respuesta a la llamada de Jesús, donde se irá madurando poco a poco hasta dar un SÍ definitivo, un SÍ QUIERO, no sólo al esposo o a la esposa sino al mismo Cristo. Noviazgo en cristiano es el tiempo de aprendizaje para acoger a Jesús y a la vez cuidarle en la persona a la que se ama. Esta llamada tiene como punto de partida un **asombro** hacia el otro que aparece en mi camino; asombro que no tiene nada de egocéntrico sino todo lo contrario. *Me gusta, me atrae* significa que su presencia tiene poder para sacarme de mí mismo, me descentra del YO y genera la ilusión de hacer feliz. Pero... ¡atención! Cuando realmente es una llamada de Cristo el **amor nunca es a costa de uno mismo: "ama a tu prójimo como a ti mismo"** (Mt 22,39) y no *en vez de a ti mismo*. Te insisto: **el amor es complementariedad y no fusión**, no es renunciar a quién eres sino dar plenitud a lo mejor que hay en ti. Renunciar por amor a las convicciones profundas que dan identidad a tu vida no es amor sino **sumisión**. Este es un criterio claro para acoger o descartar a alguien como pareja.

Lo mismo que los sacerdotes necesitan un tiempo de preparación antes del ministerio, que llamamos *Seminario*, el **noviazgo es el seminario de los futuros esposos**. Como seres humanos, el amor madura "a fuego lento" y necesita de tiempo y acompañamiento, sin quemar etapas. Lo mismo que no tiene sentido que un cura "celebre Misa" sin estar ordenado (porque sería un teatro) de la misma manera se convierte en algo vacío adelantar al noviazgo acciones propias del matrimonio. Desde el comienzo, **la relación no es cosa de dos sino de tres**: Dios, la mujer y el hombre. Quemar etapas es una desnaturalización de la belleza originaria que el Señor ha diseñado para los esposos.

¿Qué sucede en el sacramento del Matrimonio?

Con el SÍ QUIERO de los esposos, Jesús regala el Don del Espíritu que une al hombre y a la mujer convirtiéndolos en un sagrario, Presencia viva de Cristo el uno para el otro. Desde el sacramento, los actos de amor del marido y la mujer son un puente donde se transmite el Espíritu de Dios, crecen en la gracia y en la fortaleza para quererse cada día más y superar juntos las dificultades de la vida. Con la celebración de la Boda empiezan a convivir en un hogar que es su "primera parroquia", Iglesia doméstica donde cada punto de la casa tiene un sentido sagrado. El lecho nupcial es un verdadero altar donde se consuma el amor entregándose en cuerpo y alma. La mesa donde se comparte la comida es la memoria de la Mesa de la Eucaristía, recordando a los esposos que ya no tienen nada propio sino todo en común; memoria de Cristo, Pan de vida, que les espera en la Iglesia para alimentar y acrecentar el amor. La cruz o las imágenes religiosas que se colocan en la casa recuerdan a los esposos que Dios es la raíz y el compañero de su día a día, el origen y la fuerza de su vida familiar; están en sus manos...

Finalmente, los hijos son acogidos como un regalo de Cristo y no como una propiedad, para caminar con ellos hacia el cielo.

Todo esto y mucho más, sucede por el Sacramento del Matrimonio.

Después de todo esto quizá puedas decirme *y fueron felices y comieron perdices* como si todo fuera "color de rosa". Te entiendo. Hay "color de rosa", y espinas que acompañan a la rosa porque no hay rosa sin espinas. Esto nos lo enseña Jesús: **el amor tiene forma de cruz**. La debilidad, el propio pecado personal, las dificultades de todo tipo económicas o sociales, la enfermedad... forman parte de la vida conyugal. Por eso el sacramento actúa, no como magia para un mundo mágico sino como verdadero bastón para sujetar a los esposos en la dureza del camino. Justamente es la religión del YO la que ha adoctrinado con una forma de amar idealista hasta quitar la esperanza de que el hombre y la mujer puedan ser felices para toda la vida. El cristianismo es un **realismo esperanzado** que se apoya en la fortaleza de Dios para mirar de frente a los problemas y ser capaces de superarlos. Por eso, en el mismo diccionario sobre la felicidad están las palabras perdón, diálogo, pedir ayuda, comprensión, castidad, empatía, esfuerzo y respeto. La **cruz con Cristo es redentora y liberadora**... convierte los problemas en oportunidades para amar más. La rosa tiene espinas pero es bella.

QUIERO AMAR

Querido amigo, querida amiga. Te ofrezco este pequeño descanso con sabor a poesía. Es un canto al amor conyugal de quien mira a Cristo y aprende de Él.

Quiero amar...

*Porque el YO es un desierto donde mi eco aturde,
días que se acumulan como granos de arena,
dunas de sentimientos que suben y bajan;
sin camino, sin meta.
Monotonía de lo insípido, rutina de la nada.
Sin nadie.*

Pero apareciste TÚ.

*Simplemente TÚ, es lo que mi YO necesita; volví a nacer como NOSOTROS.
Te hiciste meta y comenzó el camino,
llegó la música y la poesía.
Me sentí vivo y empecé a crear.*

Espérame.

*Que llevo toda la noche soñando en qué darte, qué ofrecerte, cómo servirte...
Ahora sé que podré ser un niño para siempre,
con la ilusión inocente de lavar tus pies,
secar tus lágrimas y provocar tu sonrisa.*

Quiero amar, quiero amarte.

*Convertirme en tu bastón y tu alforja,
pisar por donde tú pisas.
Ser hueso de tus huesos y carne de tu carne
y no conformarme con menos.*

En las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad...

*porque nada de esto te hará más ni menos;
eres TÚ a quien yo amo.*

*Así, tal como eres y tal como estás.
No quiero cambiarte.*

*No te ofrezco un cielo de estrellas fugaces
ni la puesta de un sol que se acaba.*

*Prefiero subir contigo a la montaña aunque el camino no sea fácil.
Sí. Así creceremos juntos hasta llegar a la cima.*

*No tengas miedo, no quiero poseerte,
no te quiero porque te necesite sino que te necesito porque te quiero.*

*Recuerda: contigo puedo amar, tú me salvaste del desierto del YO;
eres Cristo en ti.*

Y así amarte y respetarte todos los días de mi vida...

UN DIÁLOGO ESENCIAL

No eres cosa sino persona, creado a imagen y semejanza de Dios. Por eso, cuando estamos llegando al final de este libro quiero hablarte de algo fundamental para vivir: **la oración**.

No hay nada más humano y que más nos dignifica que el entrar en diálogo con Dios, un encuentro de Corazón a corazón donde nos oxigenamos en lo más profundo de nosotros mismos.

¿Crees que puedes rezar? Si no lo has hecho nunca, inténtalo hoy. Para ello no es necesario que conozcas fórmulas o seas un experto en teología; basta que dejes hablar a tu interior siendo consciente de que contigo hay Alguien que te ama. ¡Es sencillo!

Está escrito en los evangelios que Jesús rezaba y mucho. Podía pasarse noches enteras en el silencio dialogando con el Padre y cuando sus amigos le pidieron que les enseñara a rezar el Señor les dio unas palabras muy simples: el *Padrenuestro*. Si quieres, léelo despacio, te hará bien:

*"Padre nuestro que estás en el cielo.
Santificado sea tu Nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal."*

El poder de la oración en la fe no consiste en largos discursos, ni siquiera en grandes emociones o cosas raras: basta con la **sinceridad y la humildad** para ofrecernos a las manos amorosas del Padre dejando hablar al corazón.

Mi consejo es que evites el monólogo; rezar no es dar vueltas sobre ti mismo. Estás ante Alguien grande que te ama y que su Presencia es más necesaria que tu introspección. Exprésale lo que quieras, lo que sale de tus entrañas, pero sobre todo **haz silencio y escucha**. Seguro que te llevarás la sorpresa de que algo cambia porque Dios siempre actúa con la fuerza de su Espíritu Santo. No te compliques...

En la Familia de Cristo la oración incomparable es la **Santa Misa** donde unidos al Sacrificio de Jesús entramos en diálogo con el Padre, **adorando, dando gracias, suplicando por las necesidades de todos y pidiendo su perdón.** Como te habrás ido dando cuenta, de este sacramento depende la vida de un cristiano.

Así, acabada la Santa Misa, el Cuerpo y la Sangre de Cristo permanece en el Templo, guardado en el lugar llamado **Sagrario o Tabernáculo.** Para el creyente es un privilegio estar junto al mismo Jesús y orar con Él en Persona. Cualquier lugar es bueno para la oración siempre que se rece desde el corazón, ahora bien, junto a Jesús Sacramentado estamos tocando "el cielo en la tierra".

Después, algo muy querido en la Iglesia es rezar con los **salmos:** son oraciones recogidas en un Libro del Antiguo Testamento con los que rezaba el Pueblo de Israel, son el centro también de la oración del mismo Jesús y por eso también los rezamos nosotros. Al amanecer, a lo largo del día, por la tarde y por la noche la Iglesia eleva su oración a Dios con los salmos en lo que llamamos **Liturgia de las Horas.** No son textos cualquiera, sino inspirados por el mismo Espíritu Santo que pone las palabras adecuadas para dirigirnos al Señor y abrir nuestro corazón al encuentro con Él.

Como ves, en este diálogo de la oración es central el regalo de la **Biblia,** rezar con la Palabra de Dios en la que Él mismo quiere hablarte. Nada como las Sagradas Escrituras para ponernos en sintonía con la voluntad de Dios y dejarnos conducir por su amor en el día a día.

Después, a lo largo de la historia de la Iglesia hemos ido descubriendo formas nuevas de entrar en diálogo con Dios junto a textos de oraciones que nos ayudan a acercarnos a Él. La más querida por la Familia de Cristo es el rezo del **Rosario.** El rezo repetido del *AveMaría* es el telón de fondo para recordar los momentos fundamentales de la vida de Jesús y de la Virgen. La experiencia de los creyentes es que el Rosario, rezado desde el corazón, tiene mucha fuerza para elevarnos a Dios y recibir sus bendiciones.

En resumen: la oración hecha con amor es el poder más grande que el Señor nos da para hacer nuevas todas las cosas. Motor de los milagros de Jesús y medicina preciosa para las heridas de la vida. ¿Qué es orar? **Dejarse amar por Dios.**

ALGUNOS CONSEJOS PARA LA ORACIÓN

1. Busca el silencio, en el lugar y el momento que te ayuden a tomar conciencia de que Dios está contigo y abrir el corazón con sinceridad.
2. No te inquietes pensando qué vas a decir o imaginando qué tienes que sentir. Orar es estar. Dios es Dios y tú no y Él sabe lo que quiere concederte. Sencillez, confianza y humildad.
3. Orar es amar. Lo principal es que estés dispuesto a que tu voluntad se una a la Voluntad de Dios y no al revés.
4. Antes de cualquier cosa que puedas decir piensa en el amor de Dios que te rodea... más todavía: ese amor está dentro de tu corazón. Él te ama y nunca dejará de amarte.
5. Háblale de ti pero no te aisles de los demás. Dale un hueco en tu oración. Si puedes, incluso, reza con alguien más.
6. Como diálogo, la parte más importante está en lo que el Señor quiera hablarte, la Palabra que te tiene preparada, aunque sea en forma de silencio. No te preocupes. Ponte en actitud de escucha y antes o después te darás cuenta que el Señor se sirve de muchas cosas para darte respuesta a tus inquietudes, bien en la misma oración o a lo largo del día.
7. Si no puedes leer algún texto de la Sagrada Escritura, al menos haz memoria de alguna frase que te llegue dentro. Será alimento para ti.
8. Si no sientes nada o si te cuesta concentrarte no te preocupes. Entre amigos esas cosas son secundarias cuando se quieren y están un rato juntos. El "estar" es lo que hace crecer en el amor.
9. Te ayudará ponerte ante el Sagrario. Es como "tomar el sol". Simplemente estar para que Jesús "ponga morenito el corazón". Disfruta.
10. Canta, lee algo que te hable de Dios, escucha música cristiana, escribe, incluso baila. Orar es dejar que todo lo que somos se exprese en amor a Dios. Elige lo que más te ayude.

CRISTO ME HA CAMBIADO

Querido amigo, querida amiga. Estamos llegando al final de nuestro camino a través de las páginas de este libro. Son muchas cosas las que he querido compartir contigo dando un repaso rápido a la maravilla de la fe que vivimos en la Iglesia Católica. Pero no puedo acabar sin comentarte algo fundamental y que es la consecuencia de todo lo anterior: **la fe se visibiliza en obras nuevas.** Cristo te cambia la vida.

Lo mismo que te he dicho que la relación con Dios no se hace en un laboratorio ideológico, tampoco se centra simplemente en emociones o sentimientos pasajeros. Si fuera así, quedarías centrado en ti mismo y en tu YO sin ninguna transformación real. Seguir a Jesús en la Iglesia y ser ungido en el amor de su Espíritu no es un barniz ni algo que se queda en la superficie sino que nos transforma desde dentro. **Cristo regala una nueva identidad** que se expresa en una pasión por la vida. La religión del YO queda vencida por la amistad de Jesús.

El Señor entra en todas las cosas que forman quién eres: familia, amigos, estudios, trabajo, ocio y especialmente en tus heridas, problemas, enfermedad, agobios, tu debilidad y tu pecado. **Todo le interesa y en todo quiere y puede hacer algo realmente nuevo.**

Por eso la fe nunca puede ser un "apartamento estanco" de tu día a día, como algo más... **Jesús quiere ser Señor de todo y ocuparse de todo,** porque te ama por entero. Quien se conforma con una vivencia de la fe que consiste en dar un poco de tiempo a Dios, incluso ir a la Iglesia, pero está cerrado a que Cristo entre en todas las cosas es alguien que no se ha enterado de nada. En el fondo se está perdiendo la oportunidad de ser salvado por Jesús en aquello que sólo Él puede cambiar. Es alguien que sigue encerrado en sí mismo y donde la religión del YO sigue teniendo demasiada influencia. **La doble vida** no funciona.

La Buena Noticia de Jesús es que **todo tiene remedio** si la persona está dispuesta a dejarse ayudar y confiar en Él plenamente.

Pero esto no es magia. La fuerza del Espíritu de Jesús pasa por los sacramentos, por la oración y también por el contacto con los hermanos que formamos su Familia.

Quien quiere de verdad ser salvado por el Señor muestra una actitud sincera cuando **está dispuesto a escuchar**, es decir, a que Jesús cambie planteamientos de vida y seguridades. Entonces brota la oración casi espontáneamente y buscamos el buen consejo de los hermanos y los pastores de la Iglesia. Es verdad que en momentos sentimos un verdadero "terremoto existencial", como si todo lo que somos se pusiera "patas arriba"; esto es buena señal aunque al principio resulte duro. Poco a poco Jesús va colocando las piezas del puzzle de tu historia dando un nuevo sentido a todas las cosas. *¿Quién ha dicho que curar sea fácil?* Lo terapéutico siempre causa dolor: duele curar una herida, requiere paciencia arreglar una fractura, da miedo entrar en un quirófano... pero todo eso es necesario. Lo mismo sucede cuando nos ponemos en el camino de la salvación integral de la persona. El encuentro con Cristo puede removerte, incluso enfadarte, te revuelve y trastorna, pero salva. A nadie nos gusta que Jesús nos ponga delante un espejo para ver la verdad de nuestra pobreza, heridas y pecado. El mismo Señor entiende nuestra actitud de rechazo a vernos en su espejo. Mientras tanto Él te recordará que es amor y ese amor no te dejará nunca.

Escuchar es confiar. Mientras la religión del YO presume de la *sospecha* como manera de desarrollo, el cristianismo predica la *confianza*. De nuevo te repito que esto no significa ceder tu cerebro a nadie; tu cerebro es tuyo y de Dios. Ahora bien, es profundamente humano y necesario tener una puerta abierta a las personas que están en nuestro camino y que nos pueden ayudar. ¿Recuerdas lo que te he compartido sobre los dones y carismas del Espíritu? Jesús los distribuye en la Iglesia para tu bien. Busca al sacerdote que te llega al alma, busca a hermanos que descubres en ellos la fuerza de Cristo y no tengas miedo de abrir el corazón. Son débiles como tú y pecadores como tú; pero aquí hablamos del poder del Espíritu que actúa a través de los demás aunque sean de barro. Esa confianza será sanadora y experimentarás los cambios que necesitas aunque a veces escuches lo que no quieres oír. No tires pronto la toalla porque la confianza no es impulsiva sino paciente. Reza y reflexiona lo que te dicen y pide ayuda a Jesús. **Nada es imposible para Dios.**

Finalmente no guardes esta maravilla para ti mismo. Jesús quiere llegar a todos. Que el miedo o la vergüenza no sean más fuertes que el amor. Lo nuestro es gritar con palabras y obras:

¡Jesús está vivo y es el Señor!

MI VIDA ES CRISTO

La vida nueva que Jesús regala, como te he dicho, toca todos los aspectos que conforman tu persona y tu realidad del día a día. Desde Jesús mi familia, estudios, trabajo, ocio, y desde Jesús la relación contigo mismo. Sueños y aspiraciones, pasado, presente y futuro: nada sin Jesús. Conocerle genera ***Cristodependencia***.

Por eso la fe es inseparable de la *moral*, es decir, de una conducta que sigue los mandamientos de Dios. Si rompemos este nexo entramos en una división interior que finalmente nos rompe. Para evitar esto, **Jesús unifica con su Espíritu lo que piensas con lo que sientes y lo que haces.**

Por eso Cristo no sólo nos enseña quién es Dios sino también las obras nuevas que nacen de la fe. Ya desde el principio de la Iglesia, los apóstoles cuidaban no sólo lo que se refiere a la fe sino también al comportamiento de los seguidores de Jesús cuando la mundanización entraba en las comunidades nacientes; **los apóstoles ya sabían que consentir lo que no es moral desfigura la fe y se difumina el verdadero Rostro de Cristo.** Quien se familiariza con el pecado, antes o después, fabricará un dios a su medida, lejos del que el Señor nos ha revelado.

Podemos hacer un repaso a esta moral de la Iglesia siguiendo los Diez Mandamientos que el Señor regaló a Moisés y que Jesús repite en el Evangelio. No veas en ellos un conjunto de normas sino la expresión de la Vida nueva que brota de quien está habitado por el Espíritu de Dios:

1. **Amarás a Dios sobre todas las cosas.** Porque quien descubre a Cristo ya no puede vivir nada al margen de su voluntad. Busco la oración, confío en Jesús porque esa confianza me da la vida. Quiero servirle en los demás porque los he descubierto como el "Cristo disfrazado" al que puedo ver y tocar. Amo a mi Iglesia porque es la Familia donde puedo acoger todo este regalo.

2. **No tomarás el Nombre de Dios en vano.** Los dones del Espíritu de Jesús provocan en el corazón el respeto, la gratitud y la admiración ante el amor de Dios. Mi boca está para alabar a Jesús y dar testimonio de la fe y no para ofenderle o callar las maravillas que Él ha hecho conmigo.

3. **Santificarás las fiestas.** Necesito la Eucaristía, necesito alimentarme de Cristo, necesito su Cuerpo y su Sangre compartido con mis hermanos. El domingo es un regalo de encuentro con el Señor y con la Familia de la Iglesia.

4. **Honrarás a tu padre y a tu madre.** Porque quiero convertir mi familia de sangre en un lugar de encuentro con Jesús y de aprendizaje en el amor, disfrutando las alegrías y afrontando los problemas. Él está allí. He aprendido a ser feliz sin ser el centro de todo para confiar y sentirme parte de los demás.

5. **No matarás.** Porque no soy dueño ni juez de la vida de nadie. Ni siquiera de la mía. Jesús me enseña a dar vida, a amarla y no a dañarla. Prefiero el perdón, el diálogo y la compasión como forma de superar los problemas. Amo la naturaleza y la creación que me rodea porque es un regalo de Dios y expresión de su belleza.

6. **No cometerás actos impuros.** Mi sexualidad pertenece al Señor para amar más y no para satisfacer mi YO.

7. **No robarás.** Porque Cristo me enseña a compartir y a dar gracias y cuidar lo mucho o poco que tengo en la vida.

8. **No dirás falso testimonio ni mentirás.** La verdad me hace libre y me ha hecho conocer el amor, sin máscaras ni disfraces.

9. **No consentirás pensamientos ni deseos impuros.** Cristo me ha hecho libre para ser más que "instinto". Él me ha dado su Espíritu para ver que cada persona es alguien sagrado, no una cosa o un objeto para ser utilizado. Lo nuestro es amar.

10. **No codiciarás los bienes ajenos.** Porque ni falta que me hace envidiar nada cuando Cristo me llena el corazón.

En resumen: una misma fe en un mismo amor. Eso es lo que hace bella la Familia de la Iglesia y a la vez fuerte en su testimonio de Cristo Resucitado.

Mientras tanto, y como existen sombras en nuestra conducta, tenemos que convertir el amor en **misericordia**, palabra clave de Jesús y por tanto, también de su Familia. La misericordia es medicinal para mantener viva la llama de la fe y del amor.

CON ROSTRO DE MISERICORDIA

*Háblame de tus cosas pero también háblame de ti.
No me dejes fuera de lo que te es importante.
No pienses que soy mejor o quizá que no entienda...
ser de barro nos iguala.*

*Déjame abrazar a Cristo roto y herido,
abriendo mis brazos para sostenerte,
dame la oportunidad de buscarte
o simplemente de estar y hacer sonoro el silencio.*

*Tú enciendes mi fe
cuando me permites tocar tu cruz
y hacer de carne y hueso la Pasión de mi Dios.*

*Me estás haciendo el favor de limpiar mis heridas curando las tuyas,
enriquecerme compartiendo pobreza,
tener compañía en el desierto o en el camino angosto...*

*Lo que menos te gusta de ti mismo
es para mí el grito que me despierta del letargo llamándome a la vida.
Me has hecho aprender lo que significa amar
más allá de idealismos o sentimientos pasajeros.
Paciencia, constancia, esfuerzo,
son palabras que ahora forman parte de mí
y me hacen crecer.*

*Fue duro, pero conseguimos saborear lo que significa el perdón.
Me perdonaste, te perdoné;
incluso nos perdonamos a nosotros mismos.
Nos encontramos juntos a los pies del Crucificado
y no supimos hacer otra cosa que regalarnos
el Perdón que Él nos regaló.*

*No fue fácil cerrar los oídos
a quien quería hacerme grande a tu costa,
servirme de tu caída para maquillar mi propia vergüenza,
sentirme bueno con el precio de tu propio pecado.
No, no fue fácil...
Me salvó el recuerdo de aquel día
en el que yo también dije junto al tumulto enloquecido:
"¡Crucifícalo!"*

*Sé que no somos perfectos,
sé que antes o después te fallaré y me fallarás.
Sé que no puedes darme todo lo que te pido y yo a ti tampoco...
Mientras tanto dediquemos un tiempo a escucharnos
con el corazón abierto;
merece la pena.*

*Necesito tu mano abierta,
libre de piedras o de armas,
para convertir la trinchera en casa de encuentro y medicina.
No te voy a engañar: sé que me equivoco y puedo hacerte daño.
Pero si tu mano no se extiende, aunque la atraviere mi clavo
me quedaré sin la única esperanza.*

*Estoy de acuerdo y lo acepto:
quizá el amor tenga que tomar forma de silencio y distancia.
Aunque cueste entenderlo a veces amar es decir: "adiós".
Si lo haces o yo también lo hago
vamos a intentar que al menos no sea sin pensarlo dos veces
y dejar vacío el saco de la paciencia;
que no quede rastro de duda de que rozamos lo imposible.*

*Porque te quiero no quiero alagarte,
y te suplico, por favor, que tampoco lo hagas conmigo.
No te calles la verdad.
No necesito opiniones... necesito la Verdad
porque sólo la Verdad me hará libre.
Te prometo que si lo haces con cariño y ternura
nunca pensaré que eres presuntuoso.*

*Mira que la Verdad
nos dijo que tomaría Rostro de hambriento, sediento,
emigrante, desnudo y enfermo,
incluso de condenado.
Refréscame la memoria,
pero no sólo con palabras o mensajes aparentes;
déjame tocar la Verdad cuando tú te encuentres necesitado.
Por mi parte, te confieso que yo también te necesito.*

*¿Crees que eres aburrido?
Nos aburriremos juntos.
¿No eres interesante?
No te preocupes, no me interesa que lo seas.
¿No puedes ofrecerme nada a cambio?
Serás mi escuela de gratuidad y así conoceré a Dios.*

*Y una última cosa:
mejor que no se entere nadie.
En la misericordia el secreto es bello.
Desde el corazón, donde sólo Dios ve
le diré al Padre cada día que te cuide, que nos cuide.
Mi oración callada y discreta será mi homenaje diario a nuestra amistad.*

*Amigos o hermanos;
la Misericordia nos regala ese nombre, nos iguala,
nos pone juntos en el camino.*

Gracias por mostrarme la belleza de la vida.

UN TESORO COMPARTIDO

En la Iglesia, como Familia de Jesús, todo es de todos, porque **la unidad de la Iglesia no es una broma**, no es una expresión romántica e idealista, es un hecho. Somos Familia, Pueblo de Dios, o como explica el apóstol san Pablo formamos "*el Cuerpo de Cristo y cada uno somos un miembro*" (I Co 12,27). La Iglesia es la victoria de Jesús sobre el YO convirtiéndonos en NOSOTROS.

Por eso, desde el comienzo del cristianismo dice la Biblia que los creyentes "**lo tenían todo en común**" (Hch 2,44). Cuando alguien se pone de verdad en el seguimiento de Cristo sabe que todo lo que es y tiene no es suyo sino de Dios y para los demás: bienes materiales, cualidades... y por supuesto los dones y carismas del Espíritu. ¿Te das cuenta de lo que el mundo cambiaría si nos tomáramos en serio lo que significa ser cristiano? Jesús nos da la mano para sacarnos del agujero negro del egocentrismo y pone en nuestro diccionario personal la palabra **compartir**. Desde tu libertad, el Señor te invita a favorecer a los demás con lo que Él mismo te da. Si no quieres ahogarte en el ego.... ¡comparte! Disfruta de lo que Dios te da y disfruta todavía más regalándote a los hermanos. ¡Serás más libre y más feliz!

La comunión de los santos. Así llamamos en nuestro lenguaje este vínculo por el que nos beneficiamos unos a otros, entre los cristianos que peregrinamos en la tierra y también con los que ya han partido a la Casa del Padre. A propósito de esto me gustaría hablarte de las **Indulgencias**.

¿Indulgencias? Quizá esto te suena raro o a épocas pasadas pero tiene toda su actualidad. Nuestras obras buenas son un verdadero tesoro que podemos ofrecer a Dios para el bien de los demás. La Iglesia distribuye este tesoro concediendo a algunas prácticas de amor el regalo de la Indulgencia, dándolas un valor especial para nuestro camino de conversión y sanación personal. Es una gracia curativa del daño ocasionado por nuestros pecados con poder para elevar nuestro corazón hacia Dios.

Dependiendo de su intensidad en la reparación del daño del pecado puede ser **plenaria** o **parcial**.

El regalo de la Indulgencia es cuestión de amor: de Dios que nos ama y de amor a nuestros hermanos con los que formamos una Familia, entrelazados unos con otros con los lazos del Espíritu.

¿Qué es necesario para recibir las Indulgencias?

En primer lugar tener el corazón abierto para Jesús, reconociendo que necesitamos de su amor y misericordia porque sin Él no podemos hacer nada.

Mientras que para la Parcial con esta actitud es suficiente, sin embargo, para acoger la Indulgencia plenaria es necesario lo siguiente:

- Rechazar de corazón todo lo que me separa de Dios.
- Orar por las intenciones del Papa.
- Recibir la Sagrada Comunión en el mismo día que se realiza la práctica que tiene concedida la Indulgencia plenaria.
- Celebrar el Sacramento de la Reconciliación quince días antes o después.

¿Qué obras de amor tienen concedida la Indulgencia Plenaria?

Por ejemplo:

- El rezo del Rosario en un oratorio o en comunidad.
- Media hora de adoración de Jesús Sacramentado o de lectura de la Sagrada Escritura.
- Recibir la Bendición del Papa.

¿Te suena el Jubileo del Año Compostelano? Pues es también una Indulgencia Plenaria que se regala al entrar a la tumba del apóstol Santiago por la Puerta Santa.

Indulgencia parcial tiene concedido el rezo del Padrenuestro, la veneración de objetos religiosos...

Y por cierto... como es un tesoro para todos, también podemos ofrecer las Indulgencias **por los difuntos** que están en Purgatorio para ayudarles en su camino hacia el cielo.

En fin: **¡comparte el tesoro de la Gracia que Cristo te regala!**

ELLA

Mi querido compañero de camino: vamos a entrar en el último capítulo que quiero dedicarlo a alguien fundamental en la vida de fe: María, la Madre de Jesús.

A lo largo de nuestro compartir, su nombre ha aparecido en varias ocasiones junto al de Cristo, porque **sin María no hay Jesús.**

Dios nos ha tomado tan en serio que no quiso venir a nuestro mundo sin contar con nuestra aceptación. Por eso pensó en Ella y encontró en su corazón las puertas abiertas para hacerse hombre y salvador de todos; más todavía, ese corazón de madre, lleno de amor y ternura, es casa y hogar de Cristo y de todos los que formamos su Familia.

Por eso el Señor hizo a María **inmaculada desde su concepción**, libre del pecado original y de todo pecado a lo largo de su vida, para que en Ella sólo encontráramos amor. ¡Precioso testimonio de la verdadera belleza que consiste en la generosidad sin límite para no guardarse nada sino darse por entero a la voluntad de Dios!

Así, Ella se une a la misión de Cristo, dándole a luz y ayudándole también a "dar a luz" a esta nueva Familia de la Iglesia. La **virginidad** que María conservó intacta es el signo de la ofrenda de su vida: renuncia a sus planes personales y formar su propia familia, para ponerse en la completa disponibilidad a la obra de Dios como Madre de Cristo y Madre de los creyentes.

La **Madre de Dios** se convertirá en su discípula perfecta, en su seguidora incondicional, en la persona que escucha y guarda todas las palabras de Jesús en su corazón como modelo para todos los que quieren decir SÍ a Cristo.

Finalmente, al acabar su vida terrena, **fue asunta al cielo en cuerpo y alma** como testimonio maravilloso del poder de Dios; lo que Jesús hizo en María lo hará también en todos sus hijos al final de los tiempos.

La Inmaculada Concepción, la Perpetua Virginidad, la Divina Maternidad y la Asunción en cuerpo y alma son los cuatro dogmas de Fe que explican quién es María y su importancia en nuestra salvación.

Quizá puedes pensar que todo esto te queda muy lejos o incluso, que la Virgen (como también la llamamos en el lenguaje de fe) no puede ser un modelo porque está muy por encima de la debilidad humana. ¡No te equivoques!

Nadie como Ella ha saboreado el agridulce de la vida ni ha tenido que leer la voluntad de Dios en "escritura recta de renglones torcidos".

¿Fue fácil ser Madre de Cristo cuando tuvo que mantener el secreto de su concepción por obra del Espíritu? ¿Fue fácil comprender que el Mesías esperado era rechazado por su propio pueblo desde su nacimiento? ¿Fue fácil acompañar a Cristo sin entender nada, sólo desde la absoluta desnudez de la fe? ¿Fue fácil amar en la cruz? ¿Fue fácil aceptar ser madre de todos en el momento en el que justamente dábamos muerte a Cristo? Y así una y mil razones para que no sientas a María como extraña sino profundamente humana. Que sea la "*llena de gracia*" (cf. Lc 1,26) no quiere decir que supiera todo, comprendiera todo y que para Ella todo fuera fácil; nuestra Madre tuvo que aprender, necesitó tiempo y paciencia acompañado de la oración y de la confianza ciega en la misericordia divina.

Por eso, María es testimonio de las maravillas que el Espíritu Santo puede hacer en la persona que se decide por Cristo con todas sus fuerzas. Toda su belleza viene de Cristo y del Espíritu que moraba en su corazón. Por eso, la enseñanza de la Virgen para sus hijos es siempre "*haced lo que Él diga*" (Jn 2,5). Aunque te sientas como en un desierto, sin ver ni sentir, sin comprender, ¡confía! Así lo hizo Ella y no quedó defraudada.

Así, san Lucas retrata el alma de nuestra Madre con el canto del *Magnificat* (Lc 1,46-55) donde la confianza se convierte en alabanza a Dios. Pase lo que pase y suceda lo que suceda la misericordia de Dios es siempre más grande.

La Iglesia, desde sus comienzos, busca a María, especialmente en los momentos de cruz, donde Ella está inseparablemente unida a sus hijos para ser consuelo y fortaleza. Así la decimos:

*Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte. AMÉN*

Te invito ahora a que entres conmigo en el corazón de María,
en lo secreto, en lo más profundo de su intimidad.

Ser Hogar.

*Ese es el deseo que el Creador puso en mi Corazón.
Hogar para Dios, donde Él se repose y descanse,
Hogar de fe, de calor y ternura, Casa de esperanza,
Hogar para acoger y bendecir al que está agotado del camino.*

*Siendo su esclava soy plenamente libre,
porque nadie que se dice "señor" es capaz de amar como Él ama,
libre para admirarle, libre para adorarlo, libre para cantarle,
libre para pisar el miedo con firmeza y vivir en la Verdad,
Libre para no poner medida ni precio al amor.
Libre para enamorarme de su Voluntad.*

*Confianza ciega para verle, sin oídos al mundo para sólo escucharle,
Sin más luz que la lámpara de la fe
que se hace hoguera de Espíritu de la mano del amor.*

*Ardo en el deseo de compartir este regalo,
y ofrecerlo en la sonrisa o si es necesario, entre lágrimas,
gritar su amor en la noche callada, en el silencio,
mientras mis manos temblorosas abrazan su Cruz y las cruces de mis hijos...
convertir cada Calvario en profecía de resurrección.*

Ser Madre.

*Madre de una Familia incontable, Madre incansable,
aunque eso me lleve a estar siempre en camino buscando a los míos,
fatiga de correr cada día con los brazos extendidos,
levantando al caído y ofreciendo el perdón al culpable.
Darle prisa y olvidarme de mí misma,
sin conocer el sueño y el descanso
aunque mis pies queden heridos por pisar campos de guerra y de desolación;
¡aquí estoy! ¡aquí estoy!*

Jesús.

*Precioso Nombre que pronuncio cada instante,
grabado a fuego lo llevo en mis entrañas;
no tengo nada mejor que decir.
Mi Hijo: acompañarte, seguirte, escucharte, mirarte
para que otros te acompañen, te sigan, te escuchen y te miren.
En nada tuve la pobreza, la soledad o la angustia
mientras te tengo en mis brazos.
Sé que eres para mí y también para ellos.
Tesoro de mi vida y tesoro de la suya.
Perla preciosa por la que vendí todo.*

*Mi alegría para siempre:
Ser María de Jesús
como Tú eres Jesús de María.*

EPÍLOGO: *mi testimonio*

Me llamo Rubén y soy sacerdote de Jesucristo, ordenado un diecisiete de abril del año dos mil cinco. Nací en Madrid, el treinta de julio del mil novecientos setenta y nueve, hijo de Manuel y Consuelo. Tengo un hermano, Manolo, cuatro años mayor que yo.

Creo que el acontecimiento que más ha influido en mi historia es la enfermedad y la muerte de mi madre. Cuando era muy pequeño comenzó a sufrir una enfermedad degenerativa que finalmente la llevó al cielo cuando yo tenía doce años. La vida de mi familia empezó a girar en torno a ella, que había que cuidar, dar de comer y atender en todas sus necesidades. Como suele suceder en situaciones de enfermedades crónicas, poco a poco vas normalizando "aparentemente" lo que te toca vivir. Así me pasó a mí. Sin embargo, Dios sabe lo que cada uno lleva en su corazón y sin pretenderlo ni ser obligado por nadie, por pura gracia, también desde niño empecé a sentir dentro el deseo de estar cerca de Jesús. El Señor se convirtió en el sentido de mi vida.

Me llevó a mi parroquia de la Asunción de Nuestra Señora en Pozuelo de Alarcón, en la que había sido bautizado, donde se me regaló, entre luces y sombras, los pilares que me sostuvieron y me sostienen: la Eucaristía y María.

Allí también se me enseñó a valorar cosas como el perdón, la esperanza y el respeto por los demás, creer en la belleza de la vida más allá de las dificultades y los problemas que pueden ahogar la alegría, a no perder la fe en Dios y confiar en lo bueno que hay en cada persona.

De la Iglesia he recibido el regalo de conocer a Jesús que siempre ha estado conmigo. Es verdad que no curó a mi madre, no me ha ahorrado pasar por la soledad ni por tener que sufrir heridas en mi corazón... pero sin embargo le quiero porque Él se puso en mi camino y su compañía es lo mejor que me ha sucedido en la vida.

Como te he dicho, he conocido luces y sombras en la Iglesia, lo mejor y lo peor, pero amo a la Iglesia porque me ha dado a Cristo. No necesito más razones para que la balanza se incline a favor.

Unido a esto, a los ocho años de edad, empecé a dar vueltas a ser sacerdote. Desde una catequesis en la que me hablaron de la vocación cuando me preparaba para la Primera Comunión y en el contacto con la parroquia, sentí el deseo de ser cura. Sí, el deseo, porque algo que he aprendido es la importancia de escuchar los deseos más profundos como lenguaje precioso de Dios.

En este camino un momento importante fue la muerte de mi madre. ¿Dónde estaba Jesús conmigo? El Señor se puso a mi lado regalándome celebrar la Eucaristía a diario y no sólo los domingos, desde el mismo día del entierro de mi madre. De nuevo, un impulso del corazón me llevó a la Iglesia donde encontré mi refugio y mi energía en la Misa y en el Sagrario. Sin darme cuenta, hay Alguien que me lleva de su mano y que no me deja.

Una de las enseñanzas más importantes que he recibido en la fe es cómo Jesús saca "bienes de males", convirtiendo el sufrimiento en bendición.

Por una parte, soy consciente del vacío que me provocó la enfermedad de mi madre; por otra he descubierto que lo que ella no pudo hacer por mí en la normalidad, desde su dolor llevado con amor el Señor me ha bendecido regalándome su amistad y sacando lo mejor de mí mismo.

Te reconozco que las experiencias de mi infancia y mi adolescencia han hecho sentirme frágil, como una "vasija de barro agrietada" porque la fe no es magia y el sufrimiento provoca heridas. Pero puedo confesarte esto abiertamente porque la debilidad deja de ser un problema cuando descubres la Misericordia de Dios. Dios me ha amado y me ama, no a pesar de ser pobre sino especialmente por serlo. Esta verdad cambia todo y ha sido mi mejor medicina para ayudarme en las peleas contra mí mismo.

Como sacerdote he sentido la llamada a ser un "sanador herido". Soy de barro y soy pecador, pero puedo dar testimonio del amor de Dios que hace nuevas todas las cosas. Esta realidad es la que me permite cada día salir de mí mismo y abrirme a la confianza en el Señor y en la posibilidad que tienen los demás de recibir lo mismo que yo. Creo en el milagro porque cada día soy testigo del milagro que Jesús hace conmigo, sosteniéndome y fortaleciéndome más allá de mis solas fuerzas. Creo en el poder del Espíritu de Dios que supera nuestras expectativas hasta límites insospechados. Todo es Gracia.

Resumo con dos nombres: María y la Iglesia.

La Madre de Dios se adelantó desde muy pequeño para ofrecermme su compañía y hacer "horas extraordinarias". Así, una vez me sucedió en el Santuario de Fátima que me decía al corazón: "yo siempre estaré contigo". Lo hizo, lo hace y tengo la seguridad que lo seguirá haciendo. ¡Gracias!

La Iglesia. Nada de lo Jesús me ha dado sería posible sin la compañía de sacerdotes, de hermanos y de amigos que Él ha puesto en mi camino para ser reflejo de su amor y su cuidado. Jesús es de carne y hueso, y expresión de esa humanidad de Dios son las personas que me quieren y a las que yo puedo querer. Como sacerdote, cada día, veo el Rostro de Cristo esperándome en mi parroquia dándome la oportunidad de crecer en la belleza de la vida, de la manera que Él me ha enseñado: dando todo.

Sí, dar todo. Aquí también hago memoria, lleno de agradecimiento, a mi padre Manolo, que fue llevado al cielo el 10 de enero del 2013. No me lo esperaba y sentí en ese momento como golpeadas mis raíces y sin tierra donde pisar. Cada día recuerdo su lección de amor incondicional en el cuidado de mi madre y de sus hijos, su responsabilidad en el trabajo y su paciencia ante las asperezas y la soledad. Hasta en los últimos días antes de morir, cuando estaba en el hospital, descentraba la atención de su estado de salud para interesarse por cómo estaba yo. El ejemplo de tantas cosas me ayuda a comprender lo que es amar. ¡Gracias papá!

Desde mis padres, mi hermano y Paqui, mi tía Pilar que me cuidó de pequeño (y lo sigue haciendo), sus hijos y nietos, mis abuelos, desde mi familia de sangre, junto al testimonio de muchos creyentes, he aprendido que la vida es bonita cuando se ama desgastándose por las personas a las que quieres.

En mi familia he visto cómo el amor ayuda a afrontar las dificultades y a la vez las dificultades son una oportunidad para amar más. Esto es muy importante para entender mi ministerio: mi tiempo, mis capacidades, todo lo que soy y tengo, no son para mí sino para las personas que llevo en el corazón. Sin duda esto es duro muchas veces pero no encuentro mejor camino para dar sentido al día a día.

Esta es mi vocación como sacerdote de Cristo: ayudar a construir la Familia de la Iglesia. Así entiendo este Pueblo de discípulos de Jesús; son mi Familia. Creo que no hay expresión más bella para caminar hacia un horizonte donde la fe y el amor nos haga crecer en la unidad y vivir a Cristo como Alguien real.

"Proclama mi alma la grandeza del Señor" (Lc 1,46). Estas palabras de la Virgen María son las que escogí como lema de mi sacerdocio y resumen mi historia. Gratitud y alabanza por ser testigo del amor y la misericordia del Dios con nosotros.

Para la vida diaria

Rezo del Santo Rosario

Consiste en hacer memoria de los momentos (misterios) principales de la vida de Jesús y de María, ayudados por la recitación del AveMaría.

Cada misterio lo acompaña un Padrenuestro, 10 Avemarías y un Gloria.

El rezo del Rosario tiene una fuerza muy grande para unir nuestros corazones a Jesús por la mediación de María y para interceder por las necesidades de los demás.

Misterios gozosos: se rezan lunes y sábado.

- La Anunciación de Jesús a María.
- La Visita de María a su prima Isabel.
- El Nacimiento de Jesús.
- La Presentación de Jesús en el Templo.
- Jesús Perdido y hallado en el Templo.

Misterios luminosos: se rezan el jueves.

- El Bautismo de Jesús.
- Las Bodas de Caná.
- El Anuncio del Reino de Dios y la llamada a la conversión.
- La Transfiguración de Jesús.
- La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Misterios dolorosos: se rezan los martes y viernes.

- La Oración de Jesús en el huerto de Getsemaní.
- La Flagelación de Jesús.
- La Coronación de espinas.
- La Subida de Jesús al monte Calvario.
- La Crucifixión y Muerte de Jesús.

Misterios gloriosos: se rezan los miércoles y domingo.

- La Resurrección de Jesús.
- La Ascensión de Jesús.
- La Venida del Espíritu Santo en Pentecostés.
- La Asunción de María.
- La Coronación de María.

ANGELUS

A las 12:00h los creyentes hacemos memoria del acontecimiento de la Encarnación de Jesús.

-El ángel del Señor anunció a María y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. DIOS TE SALVE, MARÍA...

-Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra. DIOS TE SALVE, MARÍA...

-Y el Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros. DIOS TE SALVE, MARÍA...

Oremos: Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros. Y a los que hemos conocido por el anuncio del ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, haz que por los méritos de su Pasión y su Cruz, y por la intercesión de la Virgen María y de su esposo San José, alcancemos la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

Durante el Tiempo Pascual

En vez del *Angelus* felicitamos a nuestra Madre por la resurrección de Jesús con el ***Regina Coeli***

*Reina del cielo, ¡alégrate! Aleluya
Porque el Señor a quien has merecido llevar Aleluya
Ha resucitado según su Palabra Aleluya
Ruega al Señor por nosotros Aleluya*

V: Goza y alégrate Virgen María, ¡aleluya!

R: Porque verdaderamente ha resucitado el Señor, ¡aleluya!

Oremos: Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo has llenado el mundo de alegría. Concédenos por intercesión de la Virgen alcanzar los gozos eternos del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

Para invocar al Espíritu Santo

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo, Padre amoroso del pobre, Don en tus dones espléndido, Luz que penetra las almas, Fuente del mayor consuelo.

Ven, Dulce Huésped del alma, Descanso de nuestro esfuerzo, Tregua en el duro trabajo, Brisa en las horas de fuego, Gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, Divina Luz y enriquecéenos, mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro, mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos, por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito, salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. AMÉN.

Oración para la intimidad con Cristo (sobre todo para después de recibir la Sagrada Comunión)

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

Oh Buen Jesús, óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de ti.

Del maligno Enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame y mándame ir a ti

para que con tus santos te alabe por los siglos de los siglos. AMÉN.

Para pedir el perdón de Dios

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios nuestro Señor.

Para renovar cada día la Fe

Creo en Dios Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos.

Al tercer día resucitó de entre los muertos.
subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la Santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.

AMÉN.

(Símbolo de los Apóstoles)

Oración de la Salve

Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre virgen María. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. AMÉN.